AÑO XXIV. — Nº 1163

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 30 DE 1955.



PANORAMA DE MONTEVIDEO.

Vista tomada desde la calle Sierra hacia la Avenida 18 de Julio, con el Palacio Legislativo en primer plano. y el trazo de la Avenida Agraciada a la que empiezan a dar fisonomía las nuevas construcciones.

(Fotografía de la Oficina de Informaciones del Concejo Departamental)



Tronco de árbol cubierto por un helecho epífito. (Polypodium mínimun).



Corte de ramas de árboles muy corpulentos para obtención de las especies de lorantáceas parásitas.

EN LAS RIBERAS BOSCOSAS DEL TRES CRUCES

SI alguien en nuestro país insinuase que se llevara a cabo la exploración de determinada zona del territorio nacional, mucha gente inadvertida e incrédula tomaría seguramente tal propuesta como un contrasentido, pensando que todo en el Uruguay está explorado y archiconocido, y que no vale la pena salir de las ciudades para el interior para ver algo desconocido o digno de ser presentado como novedoso o interesante. Debemos apresurarnos a declarar que este razonamiento demasiado simplista de muchos americanos, concurre a mantener en un nivel de inferioridad el conocimiento detallado que de cada país debe poseer actualmente cualquier nación civilizada. Evidentemente que aquí nos referimos a la exploración científica, no al simple arte de vagabundear, coleccionar y luego regalar o archivar lo coleccionado, sin otros objetivos de mayor trascendencia. Aún en este último caso, algo se aprende y siempre vale la pena asomarse a la realidad de los campos, serranías y pueblos distantes, para comprender mejor cómo vive nuestra población y cuáles son las características físicas y biológicas de nuestro territorio. Queremos referirnos aquí al tipo de exploraciones como las planeadas y llevadas a cabo por investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias, que en estos últimos años han dedicado sus esfuerzos al estudio de la estructura geológica, la vegetación y la fauna del Norte del país, y en forma especial el Departamento de Artigas y de parte del litoral platense. Sería, por otra parte, lamentable que determinadas especies faunísticas y florísticas desaparecieran o se hicieran esporádicas en el territorio antes que se conocieran debidamente sus particularidades y su posible utilidad. Llama poderosamente la atención y constituye un aliciente cómo algunos hacendados y agricultores cultos fomentan el respeto y hasta el cuidado de los montes indígenas y de muchas especies de animales autóctonas, aún de aquellas cuya utilidad es relativa. Esto nos revela que la protección de la naturaleza y el abandono de las prácticas de depredación, van siendo una realidad en algunos puntos del país. Hace algunos meses, fueron exploradas y estudiadas sendas porciones de los arroyos Cuaró y Catalán Chico, la zona contigua a la barra del arroyo Negro y un trecho del arroyo Tres Cruces.

Este último es un poderoso afluente del río Cuareim, que en la porción final



Rodados de basalto, ágatas y cuarzo acumulados durante las crecientes sobre el piso natural resistente del cauce.



Orilla alta de pampeano y tierra negra, y vegetación potamófita de camalotes, enramada de tararira y poligonáceas.

de su curso se aproxima bastante al arroyo Cuaró, de desarrollo longitudinal y caudal aún mayores. En parte de su recorrido lo bordean espesos bosques donde se destacan por su corpulencia una especie de viraró, el corondá o espino corona, defendido por complicadas espinas, y añosos sauces criollos. Gran parte del valle del arroyo se caracteriza por su fondo chato, entallado sobre resistente basalto, que asoma a menudo en el cauce y en los campos contiguos, ofreciendo diaclasas horizontales, que favorecen la producción de repetidos escalones, donde el agua se desliza formando rápidas. Cuando las diaclasas de la roca son verticales, entonces la corriente fluvial se encajona en quebradas de variable anchura y profundidad. El afloramiento de areniscas vitrificadas ("arenitos vidrados" de los geólogos brasileños), de mayor consistencia que las que algunos llaman areniscas "fritas", favorece la formación de colinas y aún de cerros, que hacen con otras formas determinadas por el basalto, muy ondulada una parte de la zona donde se desliza tanto el curso superior del Tres Cruces como del Catalán Chico y del Cuaró. Particularmente junto al segundo de los arroyos nombrados, dichas areniscas son abundantes y los indios las usaban para fabricar algunos de sus rudimentarios instrumentos de piedra, utilizándose hoy para el arreglo de caminos y en la construcción de viviendas. En el mapa geológico del país, editado en 1946, no figuran tales formaciones todavía, siendo difícil de todas maneras que alguna vez puedan ser representadas en forma completa, pues constituyen manchas numerosísimas; además, en las cercanías del cauce del arroyo Catalán Chico, curso superior, afloran verdaderas areniscas de Tacuarembó, conocidas también en las inmediaciones del arroyo Pintado.

Hacia la picada llamada del Chajá, el Tres Cruces sufre una divagación, ofreciendo un brazo con corriente bastante apreciable, y otro de régimen inconstante, excavado en una masa relativamente espesa de limo pampeano, que ofrece algunos restos fosilíferos, entre ellos los de gliptodontes. La base de este limo se apoya sobre una tosca débilmente verdosa, adosada directamente a la superficie basáltica; la divagación no parece muy antigua, dado el escaso desgaste que ha sufrido la roca últimamente citada. La energía fluvial, apreciable durante las crecientes, decae rápidamente con la bajante de las aguas, y sobre el fondo aplanado del cauce, en cuyas hendiduras se esfuerzan los sarandíes negros y blancos en introducir sus raíces, aparecen multitud de cantos de rocas, muchos de ellos aún no bien rodados, comprendiendo a veces ágatas, ópalo y geodas de cuarzo, aunque menos abundantes que en el Catalán Chico. Las aguas de creciente inundan periódicamente los campos vecinos, muy húmedos, con abundante vegetación de ciperáceas, gramíneas hidrófilas, una especie de Selaginella, e invadidos en vastas extensiones por una euforbiácea muy prolífica (Croton campestris). Algunas lagunas cubiertas parcialmente por camalotes, Hydrocleis, Thalia y juncos, se comunican en forma intermitente con el arroyo, y en ellas pululan infinidad de aves acuáticas, no faltando tampoco lobitos de río y a veces el yacaré.

El hecho de que algunos suelos contiguos a los arroyos artiguenses posean bastante fertilidad, no se debe tan sólo a su espesor sino a que derivan de limo pampeano, formación geológica que en esta parte del país aparece formando manchas locales, alargadas en las hondonadas. Los suelos aluviales que bordean el Tres Cruces, mantienen bosques de una exuberancia que llama la atención, protegiendo los árboles una vegetación umbratícola, entre la que sobresalen las matas de una salvia de flores de intenso azul oscuro (Salvia coerulea), trepando por los troncos enredaderas y algunos helechos (Polypodium). El material recogido en estos montes por los investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias, con copioso número de especies nuevas para el país, tanto en lo que se refiere a la fauna como a la flora, muestra claramente que una buena porción de nuestro territorio no está científicamente explorada. Como no nos encontramos ya en la época que investigadores extranjeros, llevando la misión de hacer conocer al mundo civilizado el secreto de las tierras incultas, acudían a nuestro continente, compete a nuestros propios científicos el estudio de su suelo de sus ríos, de sus bosques y praderas, de su fauna, de sus riquezas minerales. Pero estos científicos deben ser apoyados debidamente, porque las exploracions de verdad, cuando se trabaja de sol a sol, y aún durante las horas nocturnas, y cuando se realiza verdadera investigación bajo una disciplina severa y con métodos eficientes, son penosas y al mismo tiempo costosas. Tales investigaciones no terminan en el campo, donde lo fundamental es la recolección, y la observación directa de la naturaleza, sino que continúan en los museos y laboratorios, incluso con el apoyo de especialistas extranjeros. Y finalmente la capacidad de los científicos mismos, dedicados a la investigación se mide por los resultados obtenidos tanto en la labor de campo como de laboratorio.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor y de M. Aguirre.
(Especial para EL DIA).



Recolectores de insectos y plantas acuáticas, regresando después de una dura tarea.



Dos actitudes del "mao peda" (Procyon cancrivorus nigripes) fotografiado cerca del arroyo Catalán Chico.



Fondo basáltico del cauce de un brazo secundario del arroyo Tres Cruces. (Dpto. de Artigas).

Entrevistas sin palabras

GENEROSO MEDINA

DURANTE nuestra permanencia en la campaña de Cerro Largo, recibimos un libro de poesías de un joven poeta, maestro a la vez, titulado "Música Primera". Iniciamos su lectura con prevención, pues prevenidos hay que estar contra la palabra convertida en ruido, así como el ruido convertido en música. Pero la lectura nos subyugó desde los primeros versos. Esos versos primeros iniciaban la "Oda al río Yi". Luego después, espectador en el "Día del Poeta y la Tradición", que se celebró en el Paraninfo de la Universidad el 23 de agosto de 1953, al oirle recitar al autor ese mismo poema, la impresión recibida nos hizo decir en las páginas de EL DIA: "Si la poesía es también fervor de tierra y paisajes de comunión cósmica con el misterio de todas las cosas, poesía en verticalidad, este poema es una joya del nuevo estilo".

Aun no conocíamos personalmente al autor. Fue después, en una buscada presentación, que tuvimos el placer de charlar con él, joven recio, tez cobriza, viva mirada en gesto sonriente. Más tarde coincidimos ambos en una de las expediciones del Centro de Estudios de Ciencias Naturales, junto al Cebollatí y la laguna Merim. Mientras la ciencia se dedicaba a la busca de testimonios aborígenes, nosotros, bajo los sauces, discurríamos, él pescando, nosotros comiendo tarariras fritas, aunque en este menester de la comida el poeta no se quedaba atrás. No se puede decir de él lo que José Asunción Silva afirmaba del poeta de su tiempo. Todo lo contrario. La poesía de Generoso Medina es hija también de su buen apetito.

Allí nos leyó su poema inédito, "Deslumbramiento". ¿Exageraremos si afirmamos que nos quedamos deslumbrados? La magnificencia del medio; río, selva, horizonte abierto, hacía consonante con la entraña del poema, por lo que dudábamos de expresar al autor la impresión que nos trasmitía su palabra. Pudo más la emoción al fin, despojándonos de toda reserva crítica, y le confesamos sencillamente que. en la nueva poesía, no conocíamos poema que tan a lo hondo llegara en la interpretación telúrica de nuestra realidad, la americana. Y recomendamos al autor que no demorara en editar su poema. Que no lo rectificara en lo esencial, en el concepto y motivación. El poema —todo poema— nace completo en la concepción del poeta, quien podrá superarse en sucesivas creaciones, pero debe dejar a cada una de sus criaturas con la impronta emotiva con que la concibió y la lanzó al mundo.

Nos hemos enterado que el poema acaba de ser premiado, por unanimidad, en uno de esos concursos que patrocina el Ministerio de Instrucción Pública. Esto sería motivo de alerta, pues la realidad abona el criterio de que no es la excelencia lo que caracteriza la calidad de las obras premiadas en los concursos literarios. Pero una vez más, como en otros casos, creemos que el premio ha cumplido un imperativo de justicia.

"Deslumbramiento" es un poema épico, siendo a la vez fundamentalmente lírico. Sin embargo, en su aspecto formal, ni es épico ni lírico. No es épico porque no hay epopeya del hombre en el hacer histórico. No es lírico, porque el interrogante del poeta ante los elementos, dilata los imperativos racionales con tanta intensidad como brotan en el poema las reacciones subjetivas. Mas por la intensidad espiritual de esos interrogantes, por el enigma de las fuerzas naturales que se agitan en el poema, se desprende de él un acontecer y un ser plural, unitario en su finalidad, que le dan potencial épico e intimidad lírica.

Denominando "Horas" las estancias del poema, Generoso Medina define por adelantado su lirismo. Siete Horas desde el momento inicial en que el poeta se abisma en la contemplación de la luz primera, hasta el instante en que la naturaleza gravita sobre su génesis en forma de mujer. Desde la pasividad vegetativa de los verdes, hasta el estremecimiento anunciador de nuevas criaturas. todo en síntesis de deslumbramiento. La Hora primera anuncia el esfuerzo de una voluntad continental:

"Mírame:
Tengo la razón del Amazonas.
Mírame: tengo la sien del Aconcagua,
las vísceras del Niágara.
Oigo a todos.
Ellos me nombran.
Yo les amo. Son míos. ¡Míos!
Ellos me reciben.
Creen en mi música.
Estaba en los siglos
y los siglos la trajeron.
La trajo el mar y el árbol.
La luz y la lágrima.
O la sombra.
La trajo el mar.
El mar de tu amor
Porque tú eres también la humanidad".

En la Hora segunda: "La luz me reconoce", las imágenes cosmogónicas, la fortaleza de los ritmos, la substancia telúrica, adquieren forma, color y luz, una luz nueva en el mensaje de una nueva sensibilidad: "Porque ahora los astros —se encienden en mi pecho. —Porque para siempre es la revelación— de la forma, del color, de la luz... ¡Este es el día!" En realidad el deslumbramiento se inicia cuando la naturaleza se transforma en aliento de canto poético:

"Canten ahora las gargantas del universo.
Sus entrañas, sus túneles,
donde el hombre se hunde
como una hormiga oscura.

. . . .

"Cante ahora la profunda América
con su cuerda vocal de estalagmita,
pampa y sabana en soledad cobriza".

¿Dónde y cuando aparecerá el signo del hombre en este plural desierto del cosmos americano? En la Hora Tercera persiste el elemento esencial, la tierra. El poeta la anuncia en el momento de su asomarse a la luz. La luz se hace tierra porque: "Las tinieblas pierden la guarida —el pulmón de la eternidad". La lengua de los vientos desnuda los horizontes y alienta al fuego que otorga pureza de ceniza a las inmediatas fecundaciones. La chispa ígnea comienza a convertirse en latir de corazón, y el poeta siente la presencia del árbol, y el nacimiento del número que se convierte en cantidad para la mensura de las cosas. El vuelo de los pájaros irisa de escamas la superficie de las aguas. y adquiere presencia de vida la fauna primitiva para testimonio del hombre. Un testimonio rítmico, lírico en la conjunción de tierra y alma:

"Esta es la tierra que me está mirando.
Párpado azul sobre el cordaje tengo
Porque ya la guitarra le crecía
antes que la guitarra le naciera".

La Hora Cuarta es de la comunión de la carne con el paisaje. Carne de indio, verbo de indio. Es la Oda India expresión lírica para la exaltación de una realidad que fue sueño, y de la que no queda más relación que la de los elementos que al indio acompañaron en su vida de río, de monte, de mar, de estrella, de luz en las tinieblas nocturnas, de sombra en los días de sol, de contraste nativo en la exaltación del nuevo estilo. La imagen del hombre primitivo, humus histórico uruguayo, deja de ser lamento para convertirse en presencia cósmica.

La Hora Quinta es la de mayor densidad poética. Es una "Elegía de mis Muertos". Canto a la sangre fecundante. que regada quedó en la lucha bárbara, histórica: "¡Vienen a mí! —Son todos los seres de mi sangre. Son mis humildes muertos. Los abandonados —en luto de cuchillas. Los que a la guerra fueron —a empapar la carne en la divisa, —sembrando sus huesos en la tierra". Pero no sólo a estos sembradores de muerte legendaria evoca el poeta. Canta y evoca también a otros: "A ti, muchacho oscuro —con tu carga de leña por el pueblo. —A ti, mujer de los silencios, —que comiste tu pan de servidumbre". Y a su ancestro de afecto inmediato: "A ti. padre. —Y octubre diecisiete —cuando quedaron solos tus caballos —sin tu mirar de jinete agradecido —perdidos ya tus símbolos agrarios". Y en esta elegía de resurrección de los muertos. la "Egloga del niño", y en ella los frutos y los días van madurando con temblor de labio la verde esperanza de los años tiernos, verdes con agua y firmamento.

La "Hora Sexta" es la del tiempo de amar. La hora del padecer, del recrear, del redimir. Así la define el poeta. Llega a la mujer, "como un tigre con alma y con palabras... como un viento inocente —que te cercaba. —...como una luz —de niño que balbuceaba tu nombre. —...como una música que nadie había escuchado... —como un jugo diestro —que sabía las hojas de tu cuerpo".

La Hora séptima es el "Salmo a la Boca del Universo", la herida de los génesis, de las eternas fecundaciones, del grito de llanto y de luz en los recién nacidos, del testimonio de la carne desgarrada para la creación del alma, de las lluvias sumisas al beso de la tierra, de los pólenes que se luz para llegar al fondo humano de las emociones, ahora en su "Deslumbramiento", el equilibrio se ha logrado, a tal grado, que la luz imaginativa es transparencia del fondo emocional, y lo que más importa, de la intención conceptual que el poeta transfiere al pensamiento de los lectores. Nos hallamos ante un canto a América en su realidad de ser esencial y en su posibilidad de ser espiritual. Por eso decíamos que, aunque no interviene el protagonista épico, por el dramatismo que el poeta nos exprime del ser natural, la epopeya se desprende del acontecer de sus estancias divididas en horas. Y por el mundo de posibilidades que la poesía nos transfiere, su lirismo llega a nuestra sensibilidad como mensaje de un soñar voluntarioso, pasado y futuro convertidos en corriente de universal recreación poética.



transforman en fantasmas de cuchilla, de río y de selva. Un canto de amor para la filosofía de los sentidos. Un nacer muriendo, ser hundiéndose en el abismo de la atracción de la carne, porque sólo en ese abismo se crea la luz que transforma al mundo. Ese abismo luminoso es la boca del universo, en la que la sangre se hace Verbo.

¿Hasta qué punto Generoso Medina es un poeta nuevo? Porque, indudablemente al leer sus poemas, por la forma estructural de sus versos y la riqueza de sus imágenes, se querrá incluirlo en la corriente de los poetas nuevos. Pero si la poesía nueva es un modo formal de expresar imágenes, o un deseo imaginativo de expresar íntimas contradicciones anímicas, Generoso Medina no es un poeta nuevo, por mucha que sea su apariencia exterior con las nuevas corrientes de la poesía.

Si en su poemario. "Música Primera", las imágenes se interponen con su excesiva

Generoso Medina es un poeta joven de años. nuevo por imperativo de tiempo, pero esencial por su sensibilidad y cultura. De una novedad ancestral ligado al ser y acontecer esenciales de su tierra y su pueblo, de su hombre, que percuten en su pecho como el tambor aborigen sobre la comba del firmamento, pero, eso sí, con nuevo estilo, con nuevo ritmo.

Nosotros nos creemos en el deber de señalar a este joven poeta uruguayo como una realidad hecha canto. Los amantes de la poesía, los que hacen de la poesía acompasamiento de vida y esperanza a ritmo de profundidad humana. leerán este libro y meditarán, y no dudamos de que quedarán asombrados por el deslumbramiento que brota de sus versos. Que esta nueva luz de canto no les ciege el juicio para las valoraciones.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Concepciones animalistas en la imaginería popular. Chillan.



Botija de greda negra, de Chillan.

FOLKLORE Y ARTES POPULARES EN CHILE

CHILE, posee un poderoso folklore. Sus raíces, aquellas que hemos podido descubrir, se adentran profundamente en la economía nacional. Desde la época de la conquista, el país del extremo sur del continente tuvo fama de limitado en sus recursos. Hay que leer las cartas que el Adelantado y después Capitán General don Pedro de Valdivia, enviaba a su Rey don Carlos. Documentos célebres por las lamentaciones que encerraban, tenían la virtud política de impedir la venida de comerciantes mayores a sus costas y permitir que el reducido número de conquistadores se repartiera jugosas encomiendas a la sombra de las murallas de Santiago del Nuevo Extremo. Aparte de algunos primitivos lavaderos de oro, situados en Marga - Marga, la codicia del conquistador, sólo encontraba tierras feraces y propicias a las duras labores agrícolas, "impropias para caballeros cortesanos", como muy bien anotaba don Pedro. De allí sin embargo, de la dura lucha contra la naturaleza, surgió un pueblo agrícola. Pueblo de sembradores, de recolectores de legumbres que aprendieron a valorar concretamente el precio de los vestidos y a defender con las armas en la mano sus pertenencias.

Esta lucha con el medio, creó un subconsciente mítico. Las supersticiones naturales al oscurantismo de la época, echaron los cimientos donde se asentara toda una fantasía popular que poco a poco, en la medida que crecían los cultivos y se incrementaban las faenas mineras, adquiría mayores proporciones. Ya no sabemos si pertenece a la historia auténtica o al folklore, la imagen de doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, (1) aquella fabulosa encomendera que se hizo célebre, tanto por sus pecaminosos amores como por los crímenes que les acompañaban. La imaginación popular hizo circular la versión que cuando doña Catrala (2) expiró, el demonio hizo su aparición en la habitación del "fundo" (3) de Talagante, donde pasó sus últimos días, llevándosela envuelta en llamas a sus dominics.

La leyenda en Chile, adquiere caracteres de realidad en virtud del melancólico paisaje nocturno. Quienes con mayor fervor cultivan esta forma del folklore, son los mineros y los navegantes. Se comprende. Ambos gremios viven una perpétua tensión nerviosa y desarrollan sus actividades en un paisaje sobrecogedor. El minero, generalmente horada los inmensos cerros de las cordillera de Los Andes en la búsqueda del cobre, el hierro y la plata, en tanto el navegante, boga por los canales del sur, enfrentándose día a día con uno de los océanos más tempestuosos del globo y en un clima de supremo esfuerzo físico.

Los "chilotes", (4) o sea los criollos oriundos de la Isla de Chiloé, son quienes en mayor grado incrementan nuestro acervo legendario. Allí nació la leyenda de "El Caleuche", barco fantasma que en las noches de tempestad, navega a velas desplegadas, iluminado de proa a popa y con su trágica tripulación de hombres de una sola pierna. Es frecuente en caletas y bahías de la isla, saber al día siguiente que por la noche atracó el barco fantasma y sus trasgos recorrieron la aldea en una zarabanda infernal. Y desde luego, ver en medio de una tempestad, entre la lluvia y los relámpagos aparecer el "Caleuche", es fatal presagio para el naufragio próximo.

En tierra adentro, las supersticiones del hombre del campo, asumen los contornos de sus faenas. El "colo - colo" ave híbrida, que desde luego nadie ha visto bien canta en los ranchos donde alguien debe morir. Y cuando en la negra noche sureña cruzan sobre la casa las alas tenebrosas y agoreras de los "tue - tue" (5) las ancianas musitan medrosamente la fórmula consabida: "martes hoy, martes mañana, martes toda la semana"...

En Talagante, tiene lugar una vez por año, la reunión de las brujas que anidan en el país. Montadas en sus escobas o metamorfoseadas en distintos animales llegan al aquelarre siniestro que preside el Demonio. Porque este personaje tiene vara alta dentro de las leyendas chilenas. Supremo y tutelar, es el que engaña al minero que busca un "alcance" (6) de plata en los cerros, el que "corre" un entierro de doblones españoles o el que, en la fría noche de las pampas salitreras, hace andar las máquinas del laboreo. El diablo, ha pasado a ser un personaje del cual no sólo se narran leyendas, sino que además, se cuentan anécdotas. Don Juan Diablo, tuvo industria molinera cerca de Santiago y aún en el barrio Mapocho, allá donde el río es una pálida corriente de tristeza, se elevan las torres ennegrecidas del edificio que fué de su propiedad.

Pues bien: esta riqueza de una fantasía que desemboca en lo sobrenatural ha tenido también sus plásticos, sus orfebres y sus sedas. Así ha surgido en el país una especie de primorosa artesanía popular, que se vuelca en distintas regiones de la patria, sobre el cuero, trenzado lazos y riendas, pirograbando cueros de monturas, tejiendo ponchos multicolores o "chamantos" aborígenes; en Panimavada, las manos sarmentosas del pueblo, se hacen finas y delicadas para tejer las hebras de las teatinas, construyendo diminutas flores, abanicos caprichosos, canastejos diminutos que las orgullosas habitantes de la capital lucen sobre sus vestidos como una joya que entregó la naturaleza; de Pomaire y Chillán Viejo, nos vienen a las manos esos "cacharros" (7) de greda virgen, que adoptan las más curiosas formas y tienen los dibujos más primitivos. Cerdos de tres patas con orejas inmensas, gallinas en forma de patos y de un largo cuello, pequeñas ollas o jarras, donde se podría sentir crepitar el rumoroso sonido de la "chicha" (8); la provincia de Colchagua entera es una inmensa fábrica de tejidos populares. De allí también surgen los estribos de madera, los clásicos estribos tallados a mano sin par, ni parecido alguno entre sí, aparte de las formas, ya que cada uno es una pequeña obra de arte de un anónimo tallador. Y las espuelas grandes como platos, sonadoras espuelas para bailar la cueca con "tamboreo y huifa" (9) entre un ardiente revolar de pañuelos y mirándose al fondo de los ojos de la pareja.

El mercado de Chillán, es el centro de exportación para los productos del ingenio popular. Los días domingo en la mañana, cuando al alba asoma su rostro sonrosado sobre Los Andes, como una corriente de quejumbrosas maderas rechinantes se aproximan por los caminos las carretas que entre zanahorias y lechugas, a flor de maíz y harina, transportan los canastos de los ceramistas primitivos. Y los propios artesanos son los vendedores luego, allí a la orilla del tumulto humano que discurre por las avenidas del Mercado. Ancianas "arrugadas como pasas" al decir irónico de algún mozalbete irrespetuoso, exhiben su mercancía celeste, aquellas formas aladas y diminutas en grandes montones. Junto a ellas, algún tejedor del interior de Ñuble, plantó su tiendecilla de fajas tricolores, de mantas de "huaso" (10) rico al mismo tiempo que un vecino de la provincia de Talca, enviara su cargamento de "bonetes maulinos", curiosos sombreros cónicos de paja, que terminan en un penacho colorinesco.

El folklore chileno tiene también su parte de la cocina popular. Allí, en el mismo mercado, es posible comer las "humitas" (11) humeantes desde las ollas de incógnitas discípulas de Brillat Saravín, que jamás oyeron hablar de él, o entonar el estómago con una empanada "caldúa" (12) confeccionada en el primitivo horno de barro de los campos. También se puede pedir una vara de longanizas con "papas paradas" (13) siempre que se las acompañe con un medio litro de vino, espeso, ardiente vino de las cepas de Lontué o de las transparentes uvas rosadas de Bulnes.

La égloga y la aventura del hombre permanecen pues atadas en las artes populares. Que también produjo "puetas" (14) a lo divino y lo humano, payadores ensimismados, cantores enronquecidos por el "chacolí" (15) y afiebrados y tenaces buscadores de fortunas que saben todos los secretos para quebrar el "encanto" (16) de una mina trazando tres círculos bajo la luna menguante y colocando en su centro el corazón de un perro negro.

¿Bárbaros? Quia. Imaginativos. Herencia típica andaluza y aquellas gotas de sangre aborigen que resucitan cuando la naturaleza echa a correr sus fuerzas sobre los altos álamos de los caminos callados, tan bien cantados por el poeta de las tierras pobres. Jorge González Bastías, a lo largo de toda su obra.

Julio ***MONCADA***

Especial para EL DIA

(Fotografías: *Julio Pucurull*, Durazno).

---

(1) Novelada por Benjamín Vicuña Mackenna y Magdalena Petit.
(2) Apócope popular de Catalina.
(3) Estancia en Chile.
(4) Oriundos de Chiloé.
(5) Aves fantásticas.
(6) Hallazgo de una mina.
(7) Vasija de greda.
(8) Bebida alcohólica de uva fermentada.
(9) El acto de golpear en la caja de la guitarra.
(10) Hombre de campo.
(11) Maíz molido cocido en la chala.
(12) Calduda. Con caldo.
(13) Papas cocidas.
(14) Poetas.
(15) Vino delgado y áspero.
(16) Sortilegio.



Estribos de madera, labrados por artesanos de la región de Chillan.



Cacharros de greda negra. Zona de Talcamávida.

EL DESTINO TRAGICO Y GLORIOSO DE SMETANA

BEDRICH Smetana, el padre de la música checa, como se le ha llamado, que nació un 2 de marzo de 1824 en Litomysl en plena Bohemia, fue un verdadero apóstol. Y a pesar de la tragedia de su vida dio a su patria el nuevo amanecer en el mundo de la música.

Era el único hijo varón de la numerosa familia de un alegre cervecero, también muy aficionado a la música, quien en cuanto vio las inclinaciones del pequeño le compró un violín, iniciándolo en seguida en los estudios. Fue así como se deslizó su plácida niñez, rodeado de un mundo que miraba con verdadero deleite sus progresos. Luego fue a vivir a Ruzkova Lhotice, allí había comprado su padre una propiedad y allí transcurrieron tal vez los años más felices y despreocupados de toda su vida. Era entonces el adolescente fresco y saludable, dichoso en las alegres fiestas campesinas, plenas de música y colorido donde era un incansable bailarín que amaba la vida y la naturaleza y le parecía tener el mundo en sus manos.

Entonces y para continuar sus estudios lo mandan a Praga, pero al ver que allí solamente se distrae con la música lo hacen volver al hogar y poco después es a Pilsen adonde va para terminarlos. En 1843 toma la gran decisión, quiere dejar los estudios para dedicarse enteramente a la música. Había brotado finalmente la luz y a ella se debía en cuerpo y alma. "A mi vida, a mi salvación", como él mismo lo decía al hacérselo saber a su padre. Se reedita exactamente el caso del joven Schumann en 1831. Otra lucha, que une una vez más, a los grandes espíritus del romanticismo, ya tan íntimamente ligados en todas sus características. Smetana encuentra también en su familia una falta enorme de comprensión. El padre soñaba con un hijo cervecero y le parecía que la música era la carrera menos lucrativa de cuantas podía haber elegido. Impermeable y acomodaticio criterio de una sociedad formada en los rígidos moldes del materialismo. Se acaba acá la época feliz y despreocupada; debe luchar por su vida y por su ideal y aunque es muy hermoso, es muy duro para un joven que se asoma recién al mundo.

Pero poco después cristalizan sus hermosos sueños juveniles al contraer matrimonio con su inolvidable primer amor: Katerina Otelli.

Su tan amada patria, a quien tanto dio, está llena de incomprensón para el joven músico y aun dolorosamente decide abandonarla, para ir a buscar al extranjero lo que allí no puede encontrar. Va a Suecia, donde encuentra muy buen ambiente y tiene grandes éxitos. Sin embargo la dicha no podía ser duradera; corre el invierno de 1857 y debido a los rigurosos fríos escandinavos su esposa enferma gravemente. Deciden por ello volver a Bohemia, pero apenas llegados a Dresden, la muerte arrebata a la joven Katerina de sus manos. La trágica y brusca terminación de su poema de amor sacudió hondamente su gran sensibilidad. Vive solo, lejos de la patria y aunque sus amigos suecos lo aprecian mucho y ya es un músico conocido fuera de esas fronteras, algo falta a su espíritu antes tan lleno del cariño de su fiel Katerina. Es entonces, un año después de su muerte, que decide formar nuevamente su deshecho hogar. Y ahora será Bárbara, su segunda esposa, la compañera comprensiva de todas sus horas.

En Gotemburgo vive feliz y holgadamente, pero el músico piensa continuamente en su patria y en su deber hacia ella. Este factor por un lado y por otro la salud de Bárbara que también se resiente con el clima lo deciden rápidamente a volver a Bohemia para siempre. Con la llegada a su tierra empieza para Smetana un período glorioso de su vida y aunque es una época de sacrificio, de lucha y de renunciación es acá donde comienza su verdadero apostolado por la música checa. Esta, antes casi exhausta en el crepúsculo de un romanticismo desfalleciente, revive con el impulso de su propia sangre en una límpida aurora de un postromanticismo brillante y magnífico. Hizo un verdadero trabajo de gigantes, pues a un mismo tiempo dirigió orquestas, coros y ópera, organizó conciertos de cámara, participó de la fundación del Casino Artístico y fue crítico musical del periódico Národmlisty.

Pero de este trabajo excesivo sólo se podían esperar funestas consecuencias y ellas no se hicieron demorar mucho. Estamos en el otoño de 1874, el músico tiene recién cincuenta años, está en la plenitud de sus dotes físicas y morales y en el auge de su florecimiento artístico. Y es precisamente en esos momentos en que se presenta quizás la enfermdad peor para un músico, igual que aquel magnífico y desdichado genio de Bonn, empieza a sentir los primeros síntomas, ya bastante alarmantes de la sordera. Es en realidad, en la noche del 20 de octubre de 1874 en que quedó completamente sordo, cuando



Badrich Smétana, padre de la música checa.

empieza la horrible tragedia de su vida y que iba a durar aún diez años más. A esto se agregan seis años más tarde un espantoso desequilibrio nervioso con la pérdida del habla y de la memoria por algún tiempo para terminar finalmente en la enfermedad que lo llevó a un hospital de dementes y luego a la tumba. Son diez años de sufrimientos sin límites, de angustia y de dolor y son sin embargo los años más fecundos de su vida y en que nacerán sus obras maestras Al igual que el sublime creador de la "Novena" canta en el paroxismo de su tragedia un himno a la alegría de la naturaleza y de la vida en el maravilloso ciclo de poemas sinfónicos "Mi Patria". Allí vemos el reverdecer de los campos y el serpenteante Moldava nacer suave y susurrante hasta volverse un torrentoso cauce. Esta es su enorme victoria sobre la enfermedad y la muerte.

No hay duda que las etapas más importantes de su existencia están reflejadas claramente en el cuarteto en mi menor. Escrito en 1876, es decir en plena sordera, que no era sino el comienzo de su enfermedad mental que lo iba invadiendo casi invisiblemente, nos muestra todos los matices porque había pasado su alma, los recuerdos felices y por que no, una luz de esperanza y de salvación puesta en la incógnita del futuro. El compositor habla como sigue de su cuarteto "De mi vida":

"...Así, pues, este cuarteto ha llegado a darse la forma que tiene por sí solo, es decir, quería ilustrar en tonos el curso de mi vida".

En el primer movimiento se reflejan los sueños ideales y a veces algo melancólicos, su evasión de la vida real al mundo fantástico donde todo es quimera y al final aparece ese tono penetrante, que es como un anuncio fatídico, como el toque de un destino trágico que se muestra por primera vez. A propósito de él el autor dice: "Primer movimiento. La afición al arte en mi juventud. deseo enorme de algo que no podía expresarse concretamente y también, como advertencia de mi desdicha futura. Y aquel tono agudo al final, es aquel silbar fatal de los tonos más altos mi oído, que en el año 1874 anunciaba mi sordera, que me permití hacer este pequeño capricho que tan fatal ha sido para mí".

El segundo movimiento en cambio es todo juventud alegre y despreocupada, hace pensar en un policromo y brillante baile de carácter completamente bucólico. Relativo a él el autor dice: "Segundo movimiento. Me conduce a los recuerdos de la vida alegre de mi juventud, cuando, como compositor de piezas bailables, me prodigaba a la juventud misma". El tercer movimiento es el más lírico y más lleno de sentimiento de los cuatro. Comienza con un suave susurro del cello que va ascendiendo para terminar en un himno de amor. Tiene la gracia envolvente de la imagen amada, es el relato espiritual de Katerina. Smetana dice de este movimiento: "Tercer movimiento. Me recuerda la felicidad de mi primer amor con la muchacha que más tarde llegó a ser fiel esposa". Llegamos al movimiento final, canto alegre de triunfo y de completa victoria, pero que tiene algunas bruscas y pequeñas interrupciones que dejan pasar toques de profunda melancolía y son como un descenso repentino de la luz a las tinieblas. La zozobra y la inquietud del sufrimiento están en claro contraste con el optimismo y la fe. La fe enorme en su patria y en los hombres y es como un mensaje musical de amor y comprensión hecho a una humanidad del futuro. Su autor habla así del último movimiento de su cuarteto: "Cuarto movimiento. El conocimiento de los elementos que componen la música nacional, la alegría de los resultados conseguidos por este camino hasta su interrupción, debido a la catástrofe ominosa para mí, es decir, del comienzo de mi sordera, panorama de un triste porvenir, pequeño rayo de luz y de esperanza de mejorar; pero a pesar de todo, el recuerdo de los comienzos de mi carrera es un sentimiento de dolor. Tal es el fin de esa composición que es más o menos personal e intencionadamente escrita para cuatro instrumentos, y seguramente, en un círculo restringido y entre amigos se contarán íntimamente entre sí lo que a mí me apena y entristece. Nada más".

Sin embargo, a pesar del agotamiento físico su mente era un torbellino de nuevas ideas. Cosa extraña, el mismo se daba cuenta que poco a poco iba perdiendo el control espiritual y que se iba hundiendo en un caos de tinieblas. Cuando empezó a componer su última y luego inconclusa ópera "Viola", sobre motivos shakespereanos, se le hacía ya casi imposible trabajar y así se lo comunicaba con desesperación a sus amigos. Efectivamente a los pocos días tuvo que ser llevado a un sanatorio de enfermos mentales donde murió el 12 de marzo de 1884.

Es debido quizás a su estado que estas últimas obras, admirablemente concebidas, tienen tan extraordinaria audacia? Se puede separar acaso lo normal de lo anormal? Se puede precisar con certeza donde comienza y donde termina la demencia? Y es que todas las mentalidades superiores tienen en determinado momento de la vida o de la creación, esa evasión de la realidad que los coloca, ya en el límite, ya en el reino de la inconciencia, por no decir locura. Seres que nacen con una misión marcada tienen forzosamente que poseer mentalidades fuera de lo que el mundo da en llamar normal. ¿Cómo son posibles sino esas obras gigantescas y geniales dentro de la vulgaridad de la vida diaria? Por eso los diez años trágicos de Smetana, que la sociedad los vió como años de enfermedad y de locura; ¿fueron realmente años de sufrimiento o fueron los años en que el genio estuvo más cerca del divino e inalcanzable ideal y en que gozó placeres espirituales que, de otra manera, hubieran estado siempre fuera de su alcance?

Esta tremenda incógnita se la lleva el genio a la tumba y los hombres siguen viviendo y considerando a las obras maestras como milagros que nos llegan para espiritualizar la vida.

Susana SALGADO GOMEZ.

(Especial para EL DIA).

Mi generación es aquella en cuya infancia comenzaban a pasar de moda los cuentos de Perrault y de Andersen, y reinaba la fauna jovial de Walt Disney; ahora asistimos al advenimiento de "Superman" o del "Ratón Atómico", cuyas hazañas no son más inverosímiles que los prodigios de las hadas; mas ¡qué desvaída su gracia leve y un poco tímida, ante los personajes ultradinámicos, cuyo tecnicolor ha hecho palidecer aún más a esas abuelas descoloridas, a las que han opacado la varita mágica! ¿Cómo competiría la humildad resignada y algo campesina de Cenicienta, con la heroína moderna que arregla a balazos cualquier usurpación sentimental, o la candidez patética de Pulgarcillo sembrando de migajas la noche enlucerada, cuando los niños de hoy saben que hay Juzgados para sancionar a las malas madrastras? Se ha perdido el don precioso de la ingenuidad que sabía poblar de silfos las noches de luna, la creencia en los gnomos de las cavernas subterráneas, en los duendecillos serviciales, en los ogros amenazadores, en los encantamientos de los magos que venía a quebrar el príncipe valiente para rescatar a la princesa que siempre era rubia y terminaba casándose con él. Y ahora hay penicilinas y vacunas para sacar de inmediato a la Bella del Bosque de su sueño legendario.



La Bella Durmiente del Bosque (Grabado de Schnorr).



Blanca Nieve y los enanitos.

LEYENDAS Y VERDADES



Viajes de Gulliver, de Swift.

¿Dónde está Robind Hood, ahora que los rascacielos del mundo han invadido los bosques, a donde ha llevado su tahalí guerrero, sus flechas reivindicatorias y su audacia generosa? ¿En qué comarca de olvido los liliputienses de la realidad guardan en rehén amarrado a Gulliver, que ya no puede volver para narrarnos sus travesías fabulosas? Hoy Caperucita Roja maneja su automóvil, y en veces invita al lobo para que le haga compañía.

Y el candoroso prodigio de la alfombra mágica, sustituído por aviones vertiginosos, ha aniquilado la lejanía de la isla de todos los Robinson Crusoe que aun pudieran aspirar al sueño de la soledad perfecta.

De la fe nace la realidad; tengo para mí que en la ordenación del universo, el proceso se cumple de adentro hacia afuera, y las cosas comienzan a partir del instante en que creemos en ellas. En la hora del tiempo en que la fe sostuvo los pilares del orbe, todo fue posible, puesto que el milagro era una verdad probada. Porque el griego creyó en sus dioses, éstos echaron a andar en la imaginación del hombre y bajaron a codearse con los mortales: ¿cómo no creerle a Homero? Mas cuando el raciocinio, la prueba y el análisis iniciaron la disección espiritual del mito, agraviadas las divinidades se recogieron para siempre en sus olimpos, desdeñosas de aquellos fríos investigadores capaces de reducir el ensueño a una fórmula química: todos los filtros de las hadas o los bebedizos de las brujas de los relatos antiguos pueden conseguirse en los laboratorios modernos.

Mas, ¿no podríamos hallar, pese a todo, el equivalente bajo distinto traje, de todo cuanto en la nomenclatura de los viejos cuentos y los personajes de leyenda, cabe de símbolo eterno? Verne auguró el viaje a la Luna: ¿no lo hacen a diario los poetas desde hace siglos? Y en la ñoñería deliciosa del Gato con Botas —precursor sin malicia del Lazarillo de Tormes — apólogo de la ternura industriosa que dio al falso Marqués el logro de la dicha ¿no cabría la moraleja, a nuestros ojos de que también en los seres mínimos y humildes alienta la devoción que salva y el empeño que triunfa?

Hombres rudos y violentos dieron la vida buscando la fuente de la juventud eterna en La Florida; guerreros puestos a prueba en la batalla, aguerridos y templados en las acechanzas de los individuos y la naturaleza, se aventuraron por rutas traicioneras, porque desde el fondo de las selvas les estaba llamando el temerario prodigio de El Dorado nuestra Golconda americana. Y supieron algunos ver amazonas en tierras de las Amazonas, nuevas Walkyrias salvajes a quienes hubiera licenciado Odín de su Walhalla europeo, para colmar una apetencia de imposible, recompensa al afán humano de superar los límites de la vida tangible.

Nuestro niño moderno no necesita de narraciones fantásticas, porque la televisión le entrega sin secretos el cinematógrafo de la actualidad mundial, directa y "sin literaturas". Reprimo mi conmiseración dudando si no sería mejor transferirla a sus antecesores ingenuos, pasta de desventurados, buen leño para arder en la hoguera de las emboscadas del zorro de la fábula.

Niños los de hoy herederos de la hecatombe de la guerra, niños cuyas cunas ha arrullado el relato bélico, la sombra de la destrucción, el eco de los estampidos, el fragor de la pólvora, ¿cómo pedirles que acaten la anticuada credulidad, cuando los tío-vivos actuales, en lugar de los caballitos de cartón-piedra y redondos ojos de azabache, o las góndolas venecianas que acompasaban su vaivén al ritmo de una musiquilla organillera, se fabrican con pequeñas motos relucientes y autos en miniatura de último modelo? También éstos un día serán cosa pretérita desestimados por anacrónicos por otros niños que vendrán, más prácticos, más precoces, tal vez mecidos en cunas movidas por algún resorte electrónico. No sé si compadecerme de ellos, repito, que nunca sabrán acaso cómo un fiero coraje podía albergarse —más valioso que todos los "robots" con alma de ruedecillas de acero— bajo las puntillas y lazos del traje de los Tres Mosqueteros, y cómo no conspiraba contra el arrojo viril el absurdo peinado de largos rulos de Enrique de Lagardere, ni sentirán sus almitas matemáticas sobrecogidas por las peripecias de Hansel y Gretel en los bosques llenos de peligros.

Y estos apuntes algo elegíacos son el responso a mi propia infancia que creyó en Santa Claus y su alegoría de fríos paisajes europeos constelados de nieve, sin sentirla ilógica en medio del bochorno de nuestros diciembres rioplatenses, y esperó renovadamente la visita ritual de los Reyes Magos, hasta el día aciago en que no llegaron más, porque ya no se les aguardaba. "Benditos los cuentos azules que hacen pasar el tiempo" decía Peer Gynt; mas ahora que corre tan aceleradamente, dejando tras de su prisa un mundo sumergido, una Atlántida pueril subyace en la melancolía de los obstinados que quieren defender su trozo de fantasía y la memoria de su niñez irrecuperable que buscó en vano el anillo de los Nibelungos.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Caperucita Roja. (Grabado de Schnorr).



Hansel y Gretel. (Grabado de Schnorr).



Mezquita Mohamed Alí.

LAS ME
DEL

SI alguien catalogara a Roma como la ciudad de las iglesias, en el mismo orden de ideas debería calificar a El Cairo como la ciudad de las mezquitas. No por que no posea históricamente iglesias, ya que el cristianismo le ha legado las antiguas iglesias cópticas encerradas en el perímetro de la vieja fortaleza romana, denominada Kasr-Esh-Shams, que fuera construída en la época del emperador Trajano. Ejemplo de ello puede encontrarse en la Iglesia Colgante, así llamada por su ubicación que sugiere estar suspendida entre dos bastiones de la vieja ciudadela romana, o la iglesia de Abu-Sergah, o la iglesia de Santa Bárbara del final del siglo IV, o la iglesia de Abu-Seyfein.

Pero es que en la ciudad del Cairo existen alrededor de doscientas mezquitas, verdaderas expresiones de arte islámico. La historia de ese arte en Egipto no puede separarse de su historia política y corresponden a sus fases principales otras tantas concepciones artísticas. La ciudad capitalina egipcia es una de las más ricas, en manifestaciones de arte islámico, de todo el mundo oriental. Y ello se explica por la circunstancia de que las crónicas de los historiadores árabes, admirados y embelesados de la pompa y del fausto de las dinastías orientales, indujeron a sus gobernantes a crear suntuosos palacios y mezquitas magníficas de esplendor incomparable, actitud que se mantuvo por todo el tiempo que las distintas dinastías musulmanas rigieron en Egipto. En la primera época duró casi dos siglos y medio, a partir del año 640 de la era cristiana, el gobierno del país por los califatos árabes que delegaban en sus generales la administración de Egiptó; luego el período fatimita, después el de los mamelucos, la conquista por los turcos en 1517, etc.

De ahí que las mezquitas o templos consagrados a la devoción musulmana presenten una variedad grande de ejemplos y estilos. En los primeros tiempos del Islam, las mezquitas adquirieron una forma de porticado, expresión que se conservó hasta la época de los mamelucos. Luego el estilo cruciforme del Madrassah o colegio religioso, de distintas dimensiones, que varía desde el pequeño oratorio anexado a la mezquita El-Azhar, hasta el amplio colegio de la mezquita del sultán Hassan. O las mezquitas funerarias en las que cada tumba queda cubierta por una cúpula. Y también la mezquita otomana que posee un domo central rodeado por otros más pequeños.

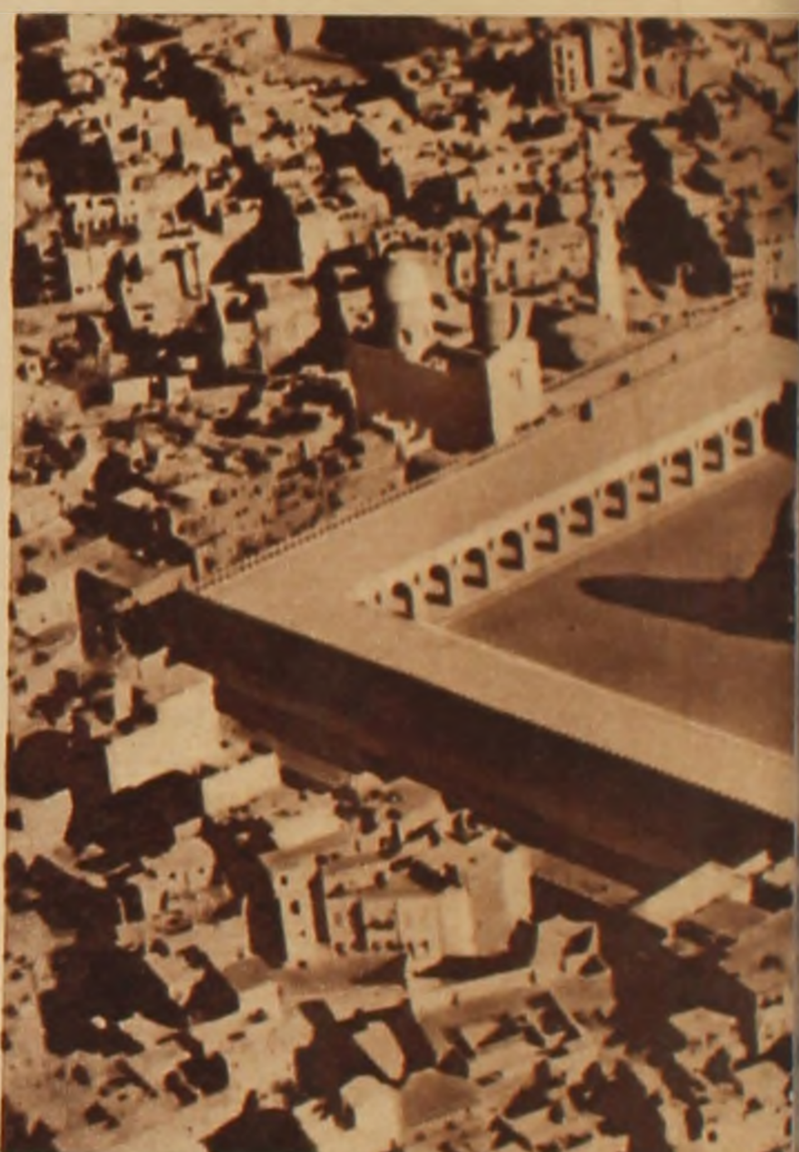
Las mezquitas, que son santuarios donde los fieles se reunen para rezar sus oraciones y practicar sus abluciones rituales, constan generalmente de puertas monumentales que dan acceso a un patio interior descubierto o sahn. En el mismo centro de este patio está erigida una fuente llamada faskiya y en el más lejano extremo del santuario, contra el muro, puede observarse el mihrab, altar o capilla para las oraciones. Sobre la mezquita o contigua a ella se ve el minarete, torre grácil y esbelta que semeja un dedo apuntando al cielo y de donde el muecín o almuédano convoca a los fieles a la oración. El mihrab o altar se le emplaza siempre de manera tal que los creyentes en sus oraciones enfrenten su cara a la Meca.

Este altar o capilla, especie de ábside sobremontado por medio arco ogival, queda en la pared detrás del porticado y el mihrab está generalmente flanqueado por pequeñas columnas de mármol. La fuente central del patio o faskiya provee agua a los fieles para sus abluciones.

Como la religión islámica prohibe en las mezquitas las imágenes de seres vivientes, la ornamentación de las mismas se busca no en la profusión de estatuas o esculturas, sino en esa decoración arquitectónica formada por combinaciones de figuras geométricas que se denomina arabesco. Las arcadas de los pórticos formas arcos decorados con ornamentaciones de dibujo geométrico. Sobre estos pórticos se encuentran inscripciones con texto del Corán y encima de las mismas corre un friso de igual longitud que la de las leyendas. El minarete o alminar, en el periodo de los mamelucos reviste distintas formas en su constitución: la base es de forma cuadrada, mientras que el segundo tramo es de sección octogonal coronado con balcones. Sus ocho caras están ornamentadas con pequeños ventanales de falsos vanos y la última sección del misarete es cilíndrica. Finalmente el alminar queda coronado con una linterna octogonal que remata en una pequeña cúpula sobremontada por una lúnula o media luna.

Entre las mezquitas más antiguas debe mencionarse la de Amr, construída muy poco después de la muerte del Profeta en la ciudad árabe de Medina. Erigida en el año 642 de la era cristiana por el general musulmán Amr Ibn El Ass, la construcción primtiva ha pagado tributo al tiempo y no existe; actualmente ha sido reconstruída y restaurada y consta simplemente de un enorme patio interior o sahn, de unos 110 por 120 metros, bordeado por columnatas y realizado con el propósito de albergar la total población del distrito.

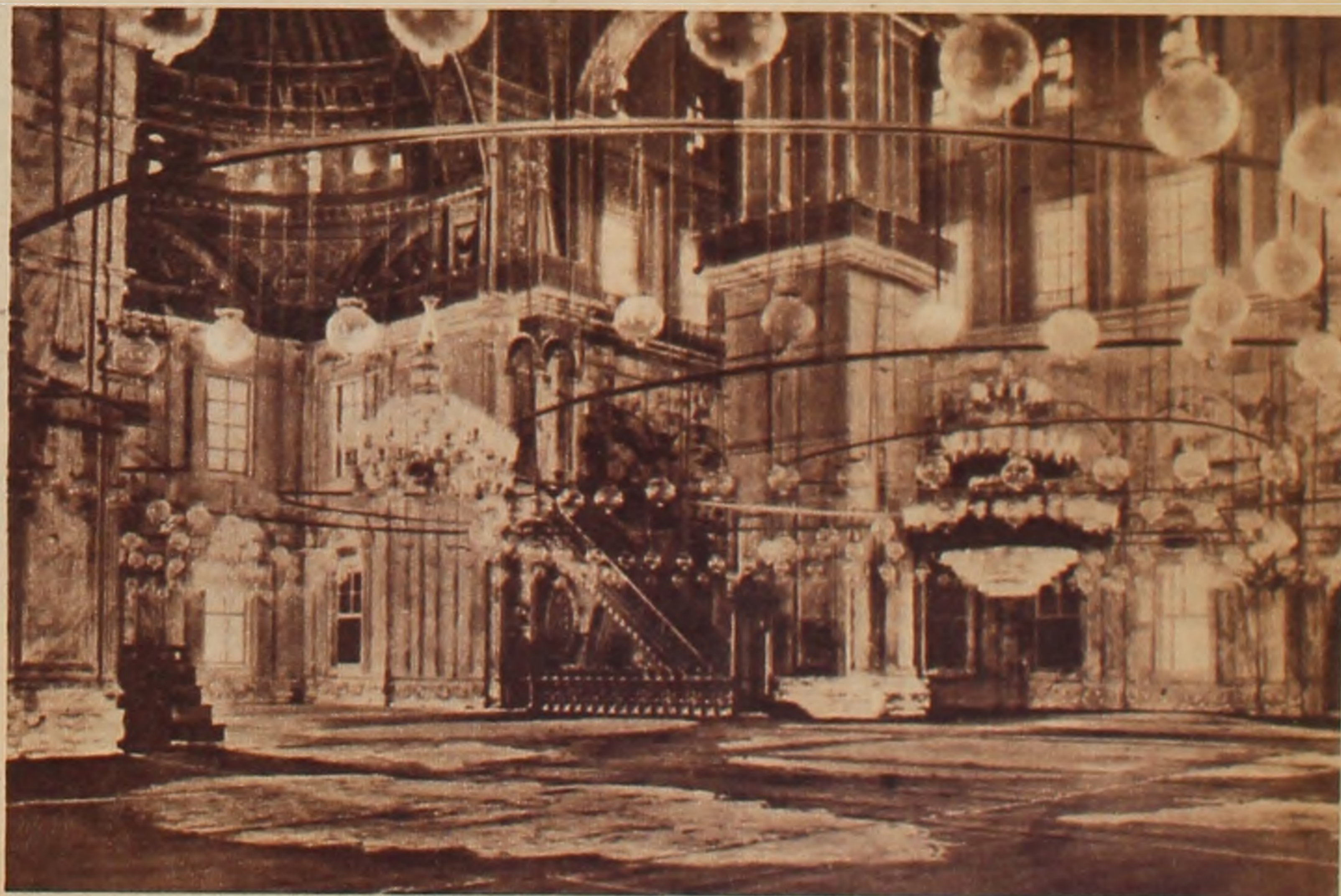
La mezquita de Ahmed Ibn Tulun fue terminada en el año 879 de la era cristiana por el general musulmán que le legó su nombre. Se compone esencialmente de un patio interior abierto, de forma casi cuadrada y sobre sus cuatro lados existen otros tantos peristilos, en el mayor de los cuales se encuentra el mihrab u oratorio. En este peristilo se ven cinco filas de arcos soportados por grandes pilares rectangulares y en las esquinas de cada pila se adosan pequeñas columnas. En los tres restantes peristilos se observa solamente dos filas de arcos y en los costados Norte, Oeste y Sur existen tres paramentos paralelos a los muros originales de la mezqui-



Mezquita



Mezquita El-Azhar.



Interior de la Mezquita de Mohamed Alí.

UITAS
IRO



Tumbas de Mamelucos.

parapetos curvados. Entre los mu-
ge un espacio más allá del cual, en
Este, se alza un gran minarete.
inariamente esta mezquita ostenta-
ez y nueve puertas monumentales,
as que en la actualidad sólo se ven
sobre cada uno de los costados Norte
y solamente dos sobre el lado Oes-
la parte Este de la mezquita están
ados seis altares u oratorios y en
l el decorado predominante a base
uios geométricos y de flores es de
sto delicado y atractivo.
har-Al-Sikilli, un esclavo cristiano
ilia convertido a la fe musulmana
amo, el cuarto de los califas fati-
construyó la mezquita El-Azhar. Al
en el santuario, a la derecha de la
principal, admiráse el esbelto mi-
de Kait Bey y un poco más allá,
gido por El-Ghuri en 1514 y que es
s grande y hermoso de ambos. En-
s a un patio enorme descubierto, con
rcos típicos soportados por calumnas
ármol. Una puerta a la derecha nos
ice a un pasaje estrecho, a cuya iz-
da puede verse un nuevo edificio den-
el cual se encuentra un magnífico
rio. Cerca de la puerta de entrada



an.

cipal, a la derecha, una escalera nos
e a la Biblioteca que contiene unos
00 volúmenes, la cuarta parte de los
es son manuscritos, luciendo algunos,
raciones en oro. El sagrado libro del Corán se conserva en un anaquel de veintiocho secciones, cada una de las cuales comprende una división del mismo. El rito musulmán exige que cada una de estas secciones se lea el correspondiente día de la fiesta de Ramadán que dura igualmente veintiocho días.

La mezquita del Sultán Hassan fue terminada alrededor del año 1360 en la época de la dominación mameluca. Quizás es la belleza de sus detalles arquitectónicos y en su nobleza aventaje a las demás del Cairo. El mihrab o capilla está rodeado de columnas de mármol y decorado en oro; a su derecha se encuentra el minbar o púlpito de mármol puro con su puerta de madera con aplicaciones de bronce fundido. En ambos lados del altar se ven dos puertas que conducen a la gran cúpula de la mezquita dentro de la cual hay una repartición de madera que contiene un cenotafio de mármol. Las puertas que llevan al domo estaban incrustadas con oro, plata y bronce. En uno de los costados de la cúpula puede observarse una especie de reclinatorio de madera cuya finalidad es la de permitir leer el libro del Corán dentro de la misma; tiene ornamentaciones de ébano y se dice que dicha silla es una de las piezas más antiguas de su clase.

La decoración de la mezquita es en general decididamente hermosa y varios de sus componentes se destacan por su singular belleza: la entrada principal, la fachada sudeste con sus gráciles minaretes, el gran friso de bajo-relieves, la admirable proporción de la altura de las otras fachadas, los ventanales en cuatro planos, unos sobre otros. La mezquita del Sultán Hassan se destaca sensiblemente sobre la otra más moderna, El-Riffai, que se encuentra a su vera.

La mezquita El-Muayyad fue iniciada por el sultán que le dió su nombre y quedó terminada en 1420. En la guerra civil anterior a su ascensión al trono, El-Muayyad confinado en una prisión, hizo voto de que si Alá lo liberaba de su encierro, construiría una hermosa mezquita en dicho lugar. Cumplió su promesa y su tumba que se encuentra en una capilla de forma cuadrada, a la derecha de la puerta principal de entrada, — cenotafio de mármol blanco decorado con artísticas inscripciones —, se considera como una de las más bellas del Cairo.

Entre las mezquitas relativamente modernas de la ciudad capitalina, debe mencionarse la de Mohamed-Alí, que lleva el nombre de su impulsor y que, dicho sea de paso, fue el fundador de la dinastía a la que pertenece el ex rey Farouk. La mezquita fue terminada en el año 1847.

Como personaje histórico, Mohamed-Alí Pasha, reviste caracteres interesantes. Después de que fuera conquistado por los turcos en 1517, Egipto formó parte, como provincia, del Imperio Otomano. Mohamed-Alí, de ascendencia albánica, desafió a la Sublime Puerta y en cierta medida la tuvo a su merced en determinada oportunidad. Fue un gobernante eficiente y despótico y obtuvo para Egipto una libertad de la que antes no gozaba.

La mezquita de Mohamed-Alí es de estilo bizantino y alguien la ha considerado como una imitación de menor jerarquía de la mezquita de Santa Sofía en Constantinopla. Sus muros poseen incrustaciones de alabastro y la fachada ostenta inscripciones decorativas con versos del Corán y el nombre de los cuatro primeros califas. La cúpula de unos veinte metros de diámetro tiene una altura de 52 metros; los minaretes se elevan unos 85 metros sobre el nivel del suelo de la mezquita, lo que provoca que la misma sea visible de todos los ámbitos de la ciudad.

Otras mezquitas significativas son la de Al-Hakem de la época fatimita, la de Ibn Kalawun en la ciudadela, la mezquita de El-Ghuri, etc.

Si contemplamos la metrópoli desde el alminar de la mezquita de Ibn Tulun, o desde el patio a la derecha de la mezquita de Mohamed-Alí, se obtiene una magnífica visión de la ciudad, con su enjambre de minaretes agujereando el cielo y sus cúpulas amelonadas que nos inclinan a sentir que El Cairo verdaderamente refleja la cultura y la arquitertura del Islam.

E. Mario PEYROT.

El Cairo, 1955.

(Especial para **EL DIA.**)



Mezquita El-Muayyad y su escuela de Coran.



Mezquita del Sultán Hassan y a su lado la Mezquita El-Riffai.

ASPECTOS ECONOMICOS DE

EL 16 de febrero de 1843, las huestes de Rosas —imponente multitud de ejército— detenían su marcha triunfal sobre el Cerrito de la Victoria, otrora campos de honor en la gesta de la patria vieja.

Salvas de cañón saludan la hazaña y el eco de sus roncas descargas trae, desde aquellas lomas, envuelto entre aladas estridencias de toques de clarín y tambores de guerra, el salvaje ulular de inmenso vocerío y un hondo retumbar de caballerías.

Años de tragedia y gloria se ciernen sobre Montevideo, la ciudad heroica, que en lontananza levanta su coronada frente de murallas, invictas fronteras que salvaron los destinos nacionales.

Enhiestos estaban aún los antiguos bastiones de Montevideo mostrando las huellas de secular historia en la maltrecha y parda estructura de su mole y sillares, campo afuera encerrados por la escarpada línea del nuevo recinto que sus hijos erigieron en aquellos mismos días precursores de renovada grandeza y sacrificios.

*

De los Andes a la mesopotamia, las vencedoras legiones de Oribe habían avasallado el ímpetu y la bizarría de "los hijos de la Libertad" en las más sangrientas batallas del Plata. Quebracho Herrado, Famaillá, Córdoba, Salta, Tucumán... Arroyo Grande, eran jalones de victoria y maldición.

*

Destruídos por larga secuela de guerras los cimientos esenciales de la hacienda pública, trastorno profundo que castigó en lo más sensible la existencia del país, no es de extrañar que al comenzar el "Sitio de Montevideo" la República, representada por el palmo heroico de su fortaleza y península, tuviese que echar mano de todas sus reservas y recursos para defender su destino en horas tan aciagas.

Todo sería puesto al servicio y respaldo de la nación.

Lo exigían así premiosísimas circunstancias sociales y políticas que el sentimiento colectivo compartía con estoica y no superada dignidad ciudadana al depositar, en aras de la patria mártir, la sangre y la vida de sus hijos.

No eran sólo los valores fundamentales, extraordinarios para subvenir, de inmediato, a tantas y tan graves urgencias. Armas, medicamentos, balas, materiales para las nuevas fortificaciones, pólvora, ropas, alimentos... eran reclamados con impostergable apremio hora a hora y día a día. Todo se obtuvo y todo se atendió en medio de las más crudas exigencias y de las instancias más imperativas y tremendas.

Estaba de por medio la defensa del país, la salvación de la patria: suprema ley. Y en el correr interminable de los meses que se devoraban los limitados recursos del Sitio, era necesario proveer de nuevo a otras siempre renovadas exigencias de aquel inmenso drama.

*

Los actos y excesos cometidos desde el comienzo de la guerra en territorio del Uruguay, denuncian con terrible claridad, los nuevos tiempos de angustia y sangre. Las confiscaciones y sus represalias fueron signos por demás tajantes de una crisis

> "Si para vencer sólo se necesitan sacrificios, ella vencerá porque el Pueblo Oriental jamás puso precio ni a su honor ni a su patriotismo",

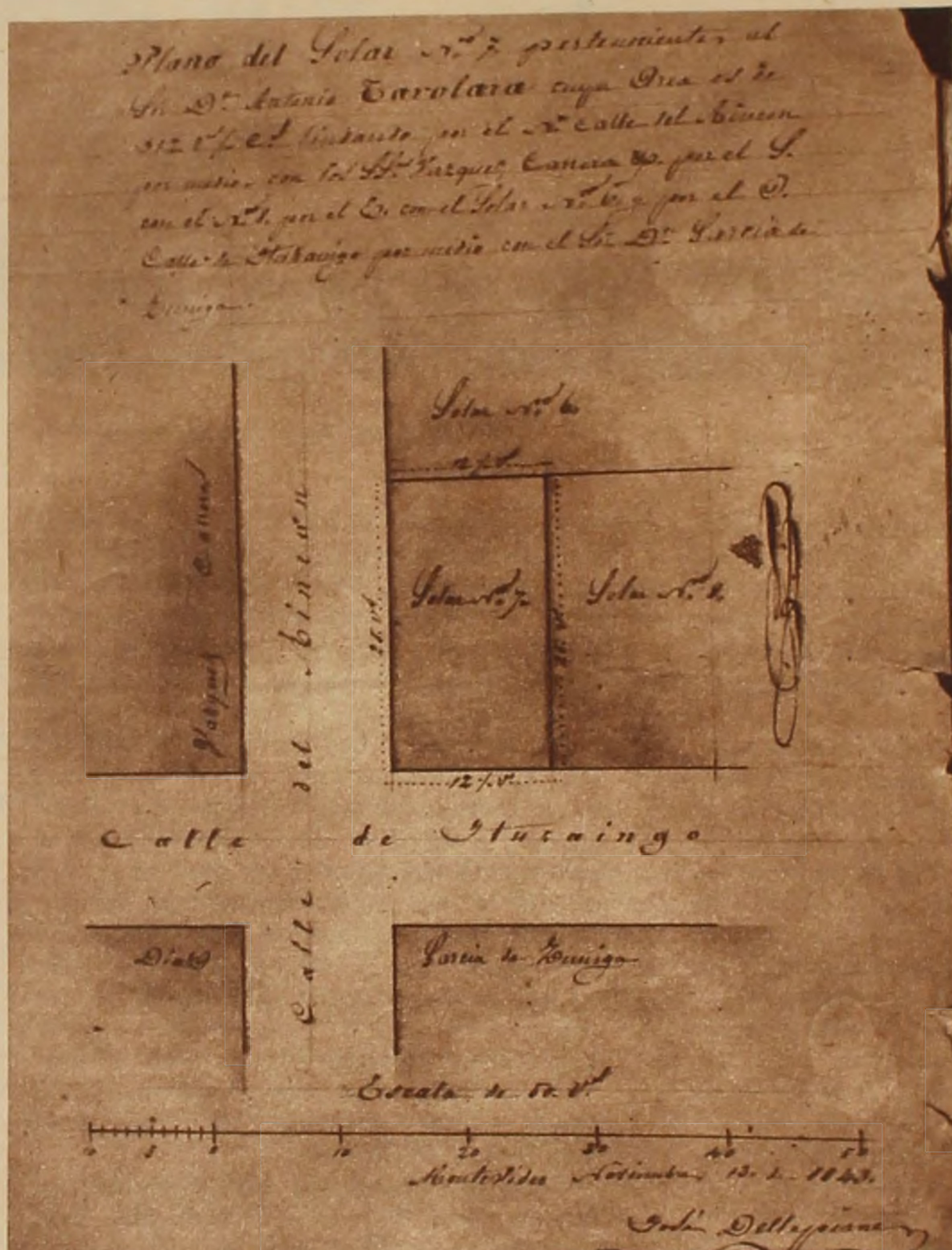
fue proclamado en aquel mismo recinto.

> "El pueblo oriental no ha degenerado: por sus venas corre aún la sangre con que ha cimentado sus libertades y su independencia. Aún no están enmohecidas las cadenas que destrozó en más de un combate glorioso, y sería mengua, vergüenza, injusticia atroz que jamás tolerarían sus representantes, poner en duda su ardor y energía para defenderse del bárbaro enemigo que hoy la acecha",

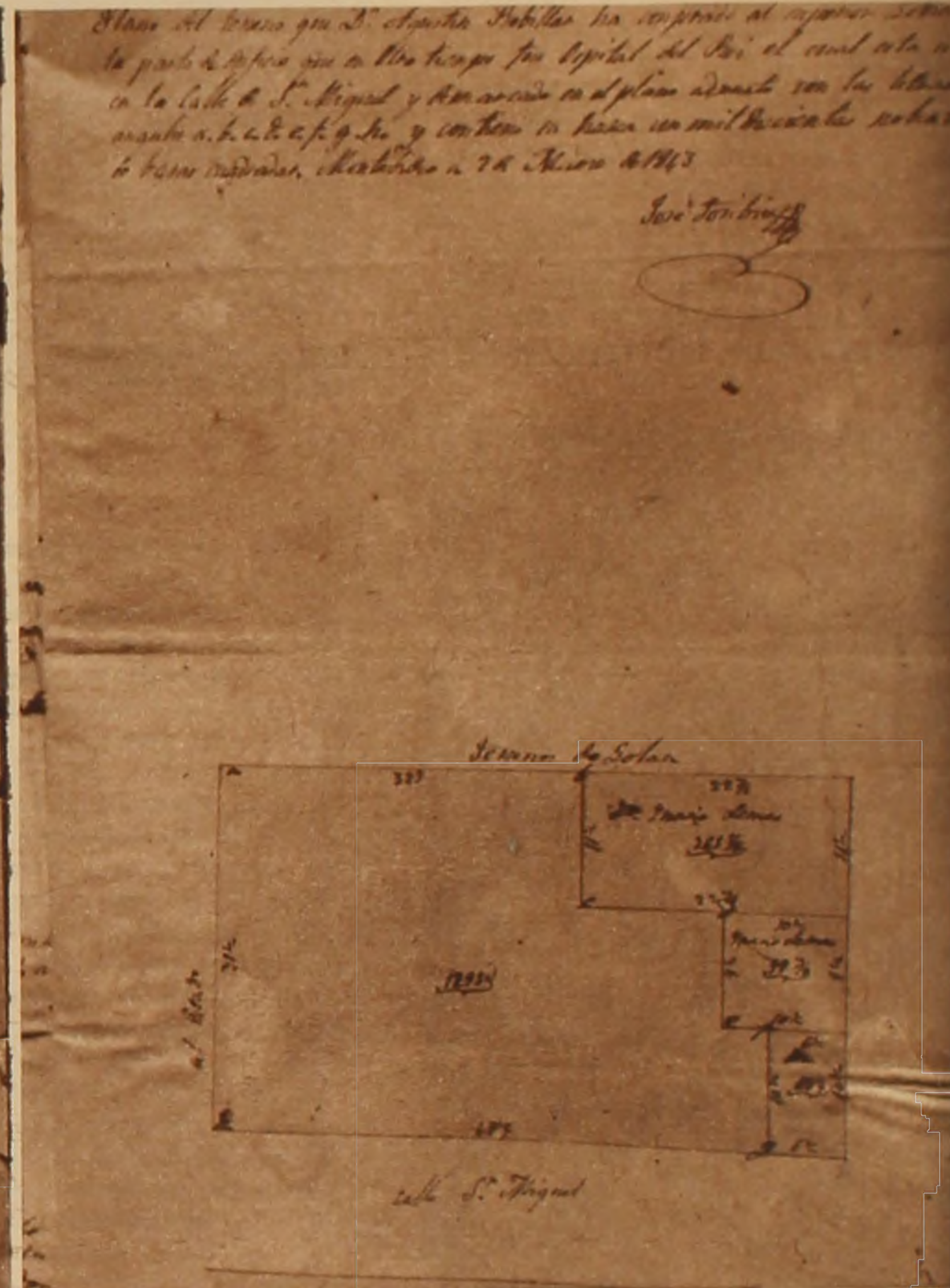
declaraba la Asamblea Nacional.

Y un viejo procónsul de otros tiempos, el doctor Francisco A. Vidal, ministro de Hacienda del gobierno de Suárez, decía:

> "Ningún sacrificio, por grande que sea, debemos omitir, y si es preciso



Plano, inédito, del ángulo N. E. de la Plaza Constitución que permite destacar el solar Nº 7 vendido en primer término entre los 22 predios en que fue dividido para atender los gastos extraordinarios de la Defensa de Montevideo. Lo levantó en 1843 el agrimensor José Dellepiane.



Plano, inédito, del terreno y parte del antiguo edificio del Hospital del Rey que el gobierno de la Defensa vendió a Don Agustín Robillard en aquel mismo año de 1843.

eminentes, de la República constituída, los que se defendían junto a sus muros; es que por sobre ellos flameaban, a manera de símbolos sagrados, los grandes ideales del alma nacional.

Declarado el país "en Asamblea y sobre las armas" y puestos en juego los resortes parlamentarios para renovar el voto de respeto y legitimidad imprescindible aún en esos tiempos de borrasca y muerte, el Poder Ejecutivo haría frente, con máscula entereza moral y sin igual reciedumbre, a todas las contingencias y vicisitudes de la guerra. Nada ni nadie silenciaría la voz y el sentir del pueblo, sus defensores y jerarcas. Hermanados por una misma causa santa supieron entonar, en el reducido ámbito de la ciudad-Estado, ágora, templo y escudo de aquella generación de valientes, un mismo himno y una misma oración guerrera contra Rosas y la tiranía para consumar, en unidad de principios, sacrificios y anhelos, una misma gesta esencial y única: la defensa de la Libertad y la Democracia.

Expresas disposiciones legales habilitaron en aquella hora al gobierno del Sitio para obtener los fondos pecuniarios que exigía la lucha y la organización y subsistencia del ejército y familias congregadas en Montevideo.

En ese año de 1843, primero del gran asedio, fue necesario procurar los medios que arrastraría, en pos de sí, cuanto hasta entonces se había salvado de seguro naufragio, y la adopción de medidas extremas, violentas si se quiere, en aquellos días azarosos, estaban marcados por el designio supremo de salvar la nación de las fuerzas rosi-oribistas.

Todo debía ser provisto por el gobierno y nada, por tanto, podía escapar a su contralor y juicio.

*

Palabras solemnes se hicieron oír en la prensa, en el Parlamento, en el ejército y pueblo, que proclamaron la guerra a muerte. "Todo por la patria", se dijo en muy alta voz y ese grito, repetido por doquiera, fue signo definidor y heroico de la voluntad oriental.

> "El gobierno se ha puesto en acción, resuelto a sostener la guerra por todos los medios, aún los más costosos, si su conservación lo exige: si fuere necesario como medio de defensa hacer del país un desierto, lo hará."

Así habló Joaquín Suárez a la Asamblea en su Mensaje de 1841.

Elevado a la más alta dignidad pública, Suárez encarna, en aquella sangrienta penumbra de la patria, el destino y la grandeza moral de nuestra tierra.

> vendernos como los negros del Africa, nos venderemos, porque sería peor vender nuestra libertad y nuestra sangre a nuestro enemigo."

Y no podía ser de otra manera.

Actores, todos ellos, de la emancipación, jamás iban a capitular ante las fuerzas de Rosas que Oribe plantó sobre el Cerrito en aquella mañana infausta del 16 de febrero de 1843.

Por leyes nacionales, el gobierno de la Defensa fue autorizado a empeñar, hipotecar y vender todas y cualesquiera propiedad pública existente en el territorio, sin restricción de límite alguno.

En ese año de 1843 suscribió la República 72 contratos, perfectamente protocolizados, que denuncian supremas angustias nacionales a través de la severa traza literaria de los textos notariales. Y en todos luce una misma signatura, la de Joaquín Suárez; sello y testimonio representativo, el más preclaro de una generación de héroes.

Su voluntad y genio presiden aquella larga hora de cruentos sacrificios.

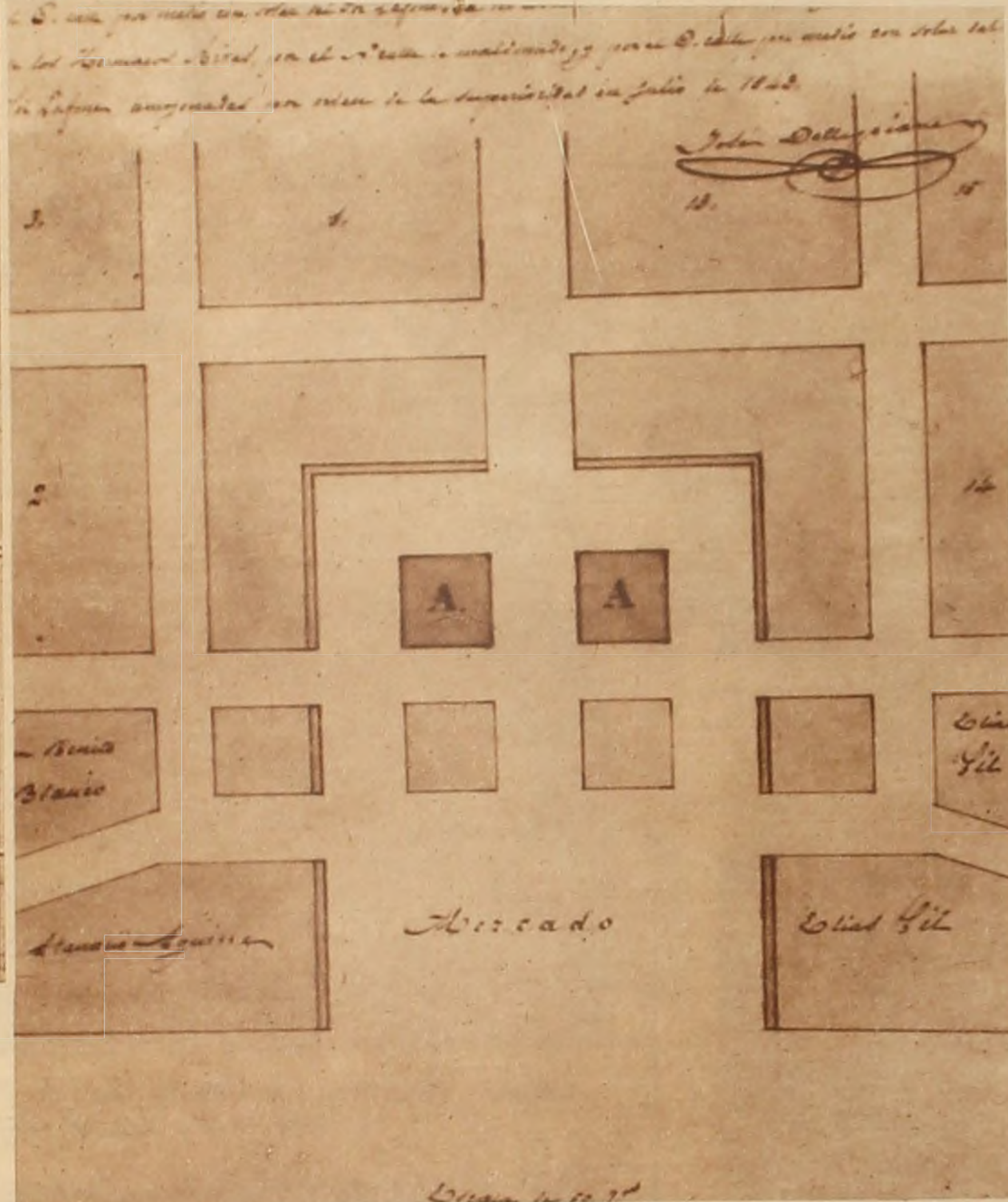
*

En cuatro grupos clasifico ese precioso cuerpo de manuscritos, único en la historia de América, porque único y excepcional fue el drama que padeció nuestra tie-

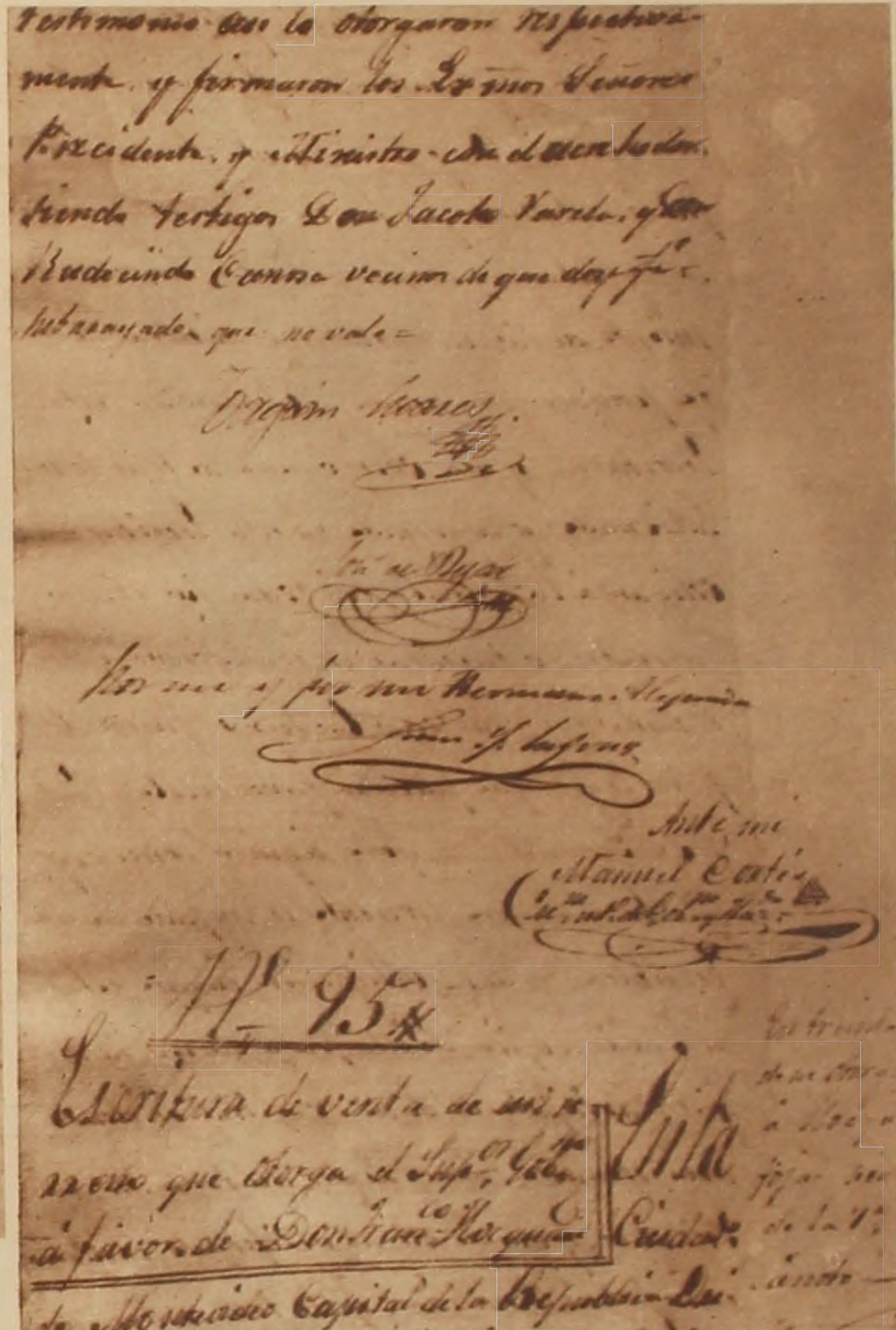
LA DEFENSA DE MONTEVIDEO



Extraordinario plano, inédito, en dos tintas, de la Plaza Constitución, levantado en noviembre de 1843 por José Toribio, que permite conocer la distribución de los 22 solares en que fue fraccionada para subvenir urgentes apremios de la Defensa. La leyenda señala que fue trazado para ilustrar el contrato de venta de los solares 1, 2, 3, 4, 10, 23 y 24 adquiridos aquel año por Andrews Macfarlane y Cía. y Hughes Hermanos.



Plano de la Plaza Independencia —inédito— levantado en 1843 por José Dellepiane mostrando los dos solares A y A de mil varas cuadradas vendidas a los señores Francisco Hocquard y Silas E. Burrons. La calle central es la actual Avda. 18 de Julio, mencionada con el nombre primitivo de calle Maldonado. Las referidas "Galerías" corresponden a las muy conocidas "pasivas". La calle que forma cruz en medio de la plaza es la actual Florida y la anterior Ciudadela. La Plaza Independencia ocupa hoy día el predio de la antigua plaza más el predio del Mercado que tenía su frente sobre Juncal. La leyenda agrega greciosas noticias topográficas.



Parte final de la escritura de hipoteca del edificio del Cabildo de Montevideo, suscrito el día 22 de diciembre de 1843. El gobierno de la Defensa recibió $ 34.232 y 1/2 patacones. El acta notarial luce la firma de D. Joaquín Suárez, Presidente de la República, del Ministro José de Bejar, la del Escribano Manuel Cortés más la de D. Samuel F. Lafone, con el agregado de "Por mí y por mi Hermano Alejandro". Documento inédito.

rra hecha apretado puño y corazón en el "Sitio de Montevideo".

1) Venta de terrenos; 2) de campos; 3) de casas y edificios públicos, y 4) de los derechos al peso de pan, a la importación y exportación por la frontera del Cerro Largo, del Papel Sellado, Patente y Alcabala, de la Pesca de Lobos, de la Escribanía de Gobierno y Registros, etc. Este cuarto capítulo nada representa; eran actos comunes. El segundo, el de la venta de campos propiedad del Estado, para atender obligaciones anteriores o exigencias inmediatas, tampoco nada dice a nuestro espíritu. Pero el primero y tercer grupo constituyen —con elocuencia nunca imaginada— probanzas decisivas de la inmensa ansiedad que azotaba a Montevideo. La venta con pacto de retroventa e hipoteca de casas y edificios públicos y terrenos fiscales, encierra, en cambio, la misma y honda emoción que trasuntan los grandes acontecimientos de nuestra evolución política.

La venta del viejo teatro colonial de la "Casa de Comedias", de la histórica "Casa del Fuerte", sede del propio gobierno de la República Oriental, y de antiguos cuarteles y del Fuerte de San José, y de parte del vetusto Hospital del Rey, tienen una magnitud que excede a todo comentario y son, por si, reveladores de extremas urgencias, y como si todo esto fuera poco la patria en armas exigía más y más para su salvación, y en un gesto no repetido jamás en rincón alguno del orbe, los ilustres jerarcas de la Defensa venden las cuatro plazas de la ciudad amurallada, predios cargados de recuerdos y ámbito, uno de ellos, el de la Plaza Constitución, de actos magnos del pasado oriental.

La venta de los 22 solares en que fue fraccionada nuestra Plaza Constitución, es la más ardiente y triste expresión de los padecimientos económicos de Montevideo. Centro cívico de la ciudad erigida por Zabala en la hora misma del amanecer social del Uruguay, la Plaza de la Constitución había sido escenario de cuanto acaecimiento selló, en el andar del tiempo, su evolución militar y política y su íntimo querer religioso.

Cada una de esas etapas tendió sobre ella la ronda sutil de su presencia histórica. Días de gloria y de dolor se entretejen en la trama de sus evocaciones. Como los hombres y las cosas, las piedras tienen también su historia...

Allí España vio dos veces abatir sus pendones, y allí mismo, en una mañana de 1808 la voz del "Pueblo" se hizo oir por primera vez en América y fue la suya preludio de inmensa tempestad... y en otro día cargado de luz y de esperanzas, entre juveniles canciones, allí tendió su sombra la tricolor de Artigas, como en nuevos tiempos sería estadio epónimo donde entre palmas, músicas y patricias alegrías vocearon su juramento constitucional los varones de 1830. En poco más de un siglo, ese rincón representativo y clásico de nuestra vida ciudadana, había recogido el eco de grandes hazañas, el bullicio de sus fiestas y la trágica emoción de sus derrotas.

La antigua Plaza Matriz, la del Cabildo Abierto de 1808, la del 18 de Julio de 1830, desaparecía hecha pedazos para consumar con su sacrificio otra jornada no menos extraordinaria que aquellas que la revistieron de historia y le otorgaron dignidad de monumento.

Era un símbolo que el drama de la patria devoraba en sus inmensas ansias de libertad.

*

De los 22 solares marcados a pico y cordel, 17 fueron vendidos en aquel año terrible de 1843, adquiridos, sucesivamente, por los vecinos Manuel Sciurano, Antonio y Andrés Tavolara, Juan Kemsley y Cía., Francisco Hocquard, James H. Nutall, José Triaca, Carlile Smith y Macfarlane y Hughes Hermanos, los que, en suma, aportaron a las arcas del Estado $ 72.976 patacones con 361 reales.

En ese mismo año de 1843, don Francisco Hocquard compraba los dos primeros solares de la Plaza Independencia ya fraccionada, y Víctor Weill adquiría, en $ 7.950 las 10.600 varas cuadradas de la Plaza Artola, y poco después, entrado el año de 1844, la Plaza Cagancha, erigida en homenaje a Rivera, pagaba igual tributo y seguía idéntico camino...

Pero aún restaba algo más para enajenar.

En el tremendo delirio de la guerra y defensa de la ciudad mártir, todos los actos tenían la épica magnitud de una epopeya.

¡Restaba aún el Cabildo!...

La histórica casona del Ayuntamiento, mudo testigo, el más solemne, señorial y antiguo de nuestra ciudad, ámbito eminente de cuanto puede evocarse en Montevideo, el Cabildo, alma y espejo de todos sus tiempos y recuerdos lugareños, asiento de la propia Legislatura Nacional, grababa en su historial una página de insólita elocuencia.

El 22 de diciembre de 1843, el gobierno de la República hipotecaba a los señores Samuel Fischer Lafone y D. Alejandro Ross Lafone, en $ 34.232.1/2 patacones, "el edificio conocido por el Cabildo, con todo lo anexo y todo el terreno que le pertenece, y con la condición expresa y precisa de que si al año contado de la fecha el Superior Gobierno no hubiese pagado los mencionados 34.232.1/2 patacones y sus intereses, podremos ejecutar la alhaja hipotecada o quedarnos con ella por la cantidad adeudada..."

Y como Punta del Este y la Isla Gorriti y la Casa de la Aduana y Correos y la Casa de la Pólvora, y el conventillo de Cipriano, y la Casa de la Hermandad de Caridad, y el edificio de la Estanzuela y sus tierras, y el "Cuarto redondo" junto a la iglesia Matriz, todo se enajenaba en aquellos meses de 1843 para atender la dramática proyección de una guerra que parecía arrasar, en el ímpetu de la desolación, ruina y miseria, los cimientos mismos de la nacionalidad.

Pero junto a los muros invictos de la Nueva Troya, un pueblo estaba de pie. Era la patria en armas escudando, con heroica dignidad, en el recinto de sus propias hazañas, el legado de pretéritas conquistas y la preclara visión del porvenir.

Y Joaquín Suárez, que había recogido del fondo mismo de la historia nacional la voz y el genio de sus días de gloria, se adelanta hasta nosotros trayéndonos el verbo inmortal de aquella gesta en las páginas de su histórico Mensaje a la Asamblea de 1844:

> "Es satisfactorio al Gobierno comunicaros que vuestras disposiciones contenidas en la Ley de 21 de octubre del año último, han tenido valioso suceso. En consecuencia de ellas procedió a la venta de muchas propiedades públicas y a la hipoteca de algunas, y las operaciones para la enajenación que han tenido preferencia han sido no las que podían dar más dinero, sino las que lo daban más pronto. En lances de vida o muerte, todo debe relacionarse con la actualidad; lo que no se refiere a ella o la atienda mal, es como si no existiera, como si no tuviera valor.
>
> Es una cuestión casi resuelta, pero siempre es una cuestión, la de si los Estados deben tener o no propiedades públicas; pero en lo que no puede existir la menor duda es en que un pueblo que se dejara vencer, robar su independencia y sus dulces libertades, el honor nacional y el de sus ciudadanos, en que un pueblo, en fin, que se entregase a un tirano como Rosas, a una asociación tan cruel e inmoral como su *mas-horca;* a trueque de conservar edificios que abrigarían sólo a sus enemigos, plazas que sólo servirían para contener cadalsos o el alarde odioso de falanges opresoras, templos que se destinarían sólo para teatros de su orgullo insensato; en que ese pueblo habría olvidado lo pasado y renunciado al porvenir; en que sería un pueblo estúpido y vil.
>
> Seamos independientes y libres, y la industria y el comercio y la prosperidad nacional, que será tan gigantesca como la resistencia que oponemos a la opresión del embrutecedor tirano de Buenos Aires, rescatará las propiedades que hemos vendido y adquirirá cuantas sean necesarias a la vida y al esplendor de un gran pueblo."

Y la voz y el iluminado sentir de Joaquín Suárez, voz y espíritu de la patria, se cumplió con predestinada visión de eternidad para todas las generaciones de esta tierra.

Ariosto **FERNANDEZ.**

(Especial para EL DIA).

INFORMACION LOCAL



Graduación en la Facultad de Medicina de la tercera promoción de la Escuela Universitaria de Enfermeras.



El Círculo de la Prensa rindió homenaje al perro "Zorro", simbolizando con ese acto el significado de lucha contra la delincuencia. Asistieron, conjuntamente con los dirigentes de la insitución periodística, el Jefe de Palicía coronel Onetti.



Señorita GRAZIELLA ORIBE DEUS, distinguida figura de nuestra sociedad, que contrajo enlace con el señor Daniel Ramponi Villegas.



EL GUITARRISTA TELEMACO MORALES. — Hemos perdido a uno de los artistas más representativos de la música criolla, cultor del folklore en sus más genuinas expresiones, pero al mismo tiempo concertista de facultades sencillamente extraordinarias, que recorrió el mundo abrazado a su guitarra, dando audiciones de música clásica, con programas en los que intercalaba composiciones de nuestros maestros, larga carrera de éxitos que divulgaba el mérito de nuestros músicos, y el del maravilloso intérprete que los revelaba. Fue, además de finísimo artista, y sin duda también por serlo, un hombre bueno, dotado de bellísimos sentimientos que le procuraban de inmediato, con sólo escucharlo hablar — y no digamos cuando la que "hablabe" era su guitarra— la estimación afectuosa de todos. Alma pura corazón generoso, ademán franco y palabra cálida, conocer a Telémaco Morales era quererlo y admirarlo. Consecuente con sus ideales, tuvo en todo momento la altivez cívica y la dignidad ineludible a quien por tantos conceptos podía ser considerado como un hombre superior.



LO ETERNO, composición sólida y sobria, síntesis máxima, donde un círculo inscripto en un rectángulo, logra los tres personajes. De sus formas ha desaparecido todo detalle inútil que pueda distraer lo esencial, y el volumen vive en función de una arquitectura. Se trata de una talla en piedra, patinada con cemento. La superficie neta del cemento le ha facilitado a su autor la nitidez, la sobriedad, la geometría en todas sus partes.

Tres realizaciones de Moller de Berg



FLORA. —El éxtasis ante la belleza. Contempla la flor y todas sus formas sugieren con el movimiento, el deleite femenino ante la gracia de una flor que duerme en sus manos. La figura toda, con sus ejes fundamentales, van hacia las manos.

LAS tres obras de este artista nuestro, cuyas fotografías publicamos, están sin ninguna duda ligadas por un concepto claro, concentrada su atención en las ideas generales humanas, expresándolas en estas admirables esculturas que elevan las manifestaciones de la vida al plano del arte, y simultáneamente, el arte a la vida, embelleciendo la lucha del hombre por alcanzar sus ideales.

—"El arte — nos dice— es un fenómeno biológico, una necesidad vital en el hombre. No ha sido mi interés — agrega — correr tras la originalidad desorbitada, un mal que estimo pasajero, y morirá como una moda, y que por demasiado complejo no cabe tratarlo ahora. Lo que puedo afirmar es que lo que he querido expresar no necesita ser explicado. El estetismo de una obra de arte no está dado por una disciplina, sino por un descubrimiento constante de mí mismo, sin otra finalidad que fundir en una suprema síntesis la lógica del pensamiento y la emoción del corazón"



ESPACIO. — Ha sido modelado directamente en yeso en su tamaño definitivo, sin ningún boceto ni estudio previo, plasmándose la imagen directamente en la materia. En el círculo que sugiere sus brazos, abarca algo que podría ser vasto, lejano, inmaterial. El concepto es claro: lo transitorio subordinado a lo sustancial. Sugiere la constante ansiedad que vive en el hombre. Parecería que de su boca entreabierta se deslizara una plegaria.

TECNICA Y ARTE ALFARERO

"Ustedes en el Uruguay, tienen " una tarea. De cualquier manera es " importante publicar los trabajos, " hacer mapas de ilustración y dar " esto a la luz. Entonces se podrán " sacar elementos de comparación y " relacionar la cultura prehistórica " del Uruguay con la de otros países " de América del Sur".

(Del Coloquio de las Ciencias del hombre dirigido por el profesor Paul Rivet del Museo del Hombre de París. Universidad de la República. —Facultad de Humanidades.

HEMOS llegado a un punto en que podemos informar con cierta exactitud las zonas en que nuestros indígenas tuvieron predilección para sus campamentos. Explorados éstos se ha podido obtener infinidad de elementos de carácter arqueológico. Entre otros se pueden citar millares de trozos de alfarería, los que nos han revelado muchos aspectos desconocidos de los indígenas en su faz etnológica, es decir: su vida, arte y costumbres y muchos aspectos de carácter íntimo que ignorábamos. Esos trozos debidamente clasificados en todas sus formas y procedencia, nos hablan de la vida de una extinguida raza.

Mediante una minuciosa búsqueda y exhumados con paciencia, algunos han podido restaurarse. El resto también tiene su valor, no hay simbolismo, pero poseen una belleza simple muy sugestiva que se percibe a través de variados dibujos que les fueron aplicados. Los aborígenes de América desconocieron el torno alfarero como elemento de trabajo, en cambio se ingeniaban para realizar piezas de arcilla, apoyándola sobre pieles o morteros de piedra, haciendo girar la masa con sus manos. Luego de conseguir el punto del amasijo, compuesto de tierras gredosas con diversas trituraciones de conchilla, arenas, limos, etc. para darle más consistencia, comenzaban dando forma de torta a un trozo de barro que serviría de fondo. Después preparaban varios rodetes de arcilla que iban aplicando en el borde de la "torta cimiento" levantando paulatinamente la pared, superponiendo los rodetes y ajustándolos hasta darle la medida y forma deseada. Ese modelado se realizaba a mano y se lograba una adherencia eficaz, uniformando el todo por medio de agua que mantenía la pasta en estado maleable, alisando su exterior e interior mediante instrumentos de huesos o piedras con formas de estecas.

Una vez terminada la obra se continuaba con las aplicaciones que le daban practicidad, como ser: asideras de distintas formas, predominando las asas comunes, pezones y en otros casos las perforaban para colgarlas. Generalmente las pintaban y algunas recibían decoración de otro orden. Para ello formaban colores minerales que aplicaban mediante burdos pinceles de pelos suaves de animales. Usaban más de un color que colocaban en franjas. Algunos, y esto ya imponía otros conocimientos, hacían incisiones cuando aún estaba fresca la pasta, comenzando esa labor desde el borde. La serie de dibujos conocidos son simples figuras geométricas, aplicadas de varias maneras, las que combinadas con puntos y rayas lograban una variada cantidad de diseños formando generalmente guardas horizontales. En otros, se nota el desplazamiento del cincel por toda la pieza formando pequeños laberintos. Después de todos esos manipuleos colocaban los recipientes a secarse al aire y al sol.

Los indígenas nuestros desconocieron también el horno para cocción. Esta operación se realizaba en fogones encendidos dentro de pozos no muy grandes que protegían de los vientos. Algunos prendían las fogatas al nivel de la tierra arrimando las ramas necesarias para lograr un cocido más o menos resistente, dejando en ambos casos las piezas entre las cenizas para su enfriamiento paulatino y evitar rajaduras con posibles cambios de temperaturas. Otras eran sometidas a una nueva cocción después de aplicadas ciertas pinturas y grasas las que pulían con estecas, dándole a la pieza un aspecto brilloso semejante al barnizado.

Era común hasta hace poco tiempo oir decir que el indio usaba solamente la línea recta para sus trabajos. Nuestra labor de investigación ha comprobado que también hubieron indígenas que conocieron y colocaron la línea curva en sus decoraciones, no solamente con el cincel, pues aplicaron en el exterior relieves del mismo material arcilloso. Los pezones que ya me he referido eran ovalados o redondos y colocados de diferentes maneras cerca del borde. Los hay anillados, serpenteando la alfarería y algunos curvos colocados aislados. Además de los instrumentos comunes usados para incisiones, pulidos, etc., se sirvieron de la yema de los dedos para realizar trabajos imbricados, es decir en forma de escamas superpuestas, y unguiculados que significa con la presión de la uña. Esta costumbre es típica de los guaraníes y en nuestro territorio, hacia el litoral argentino y con desplazamientos esporádicos al Río de la Plata también existen del mismo estilo. Esto se ve en la alfarería doméstica y en la funeraria.

En el gráfico adjunto se pueden observar algunos dibujos con curvas que he tomado de mi colección y otros que gentilmente me cedió para ser estudiados, el señor A. Taddei. También figuran algunos de distinguidos arqueólogos publicados en diversos semanarios y en la Revista Amigos de la Arqueología. Esta observación se refiere a paraderos y túmulos en las inmediaciones de los ríos Uruguay, Negro y de la Plata.

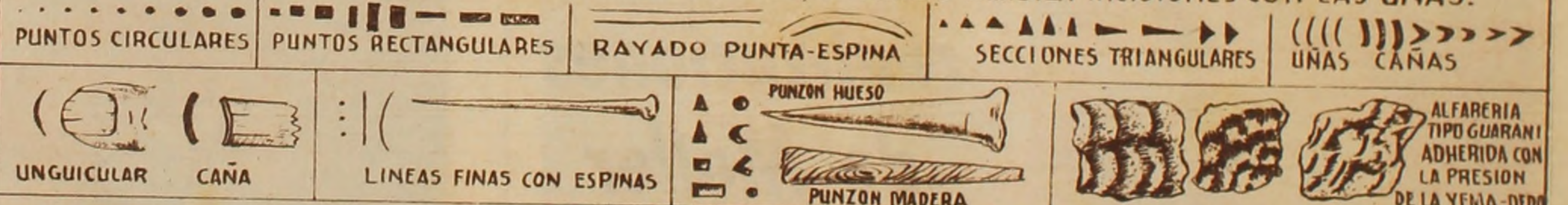
Si fuera posible visitar y estudiar las colecciones existentes en el país, indudablemente elevarían el porcentaje de dibujos en curva a que me refiero.

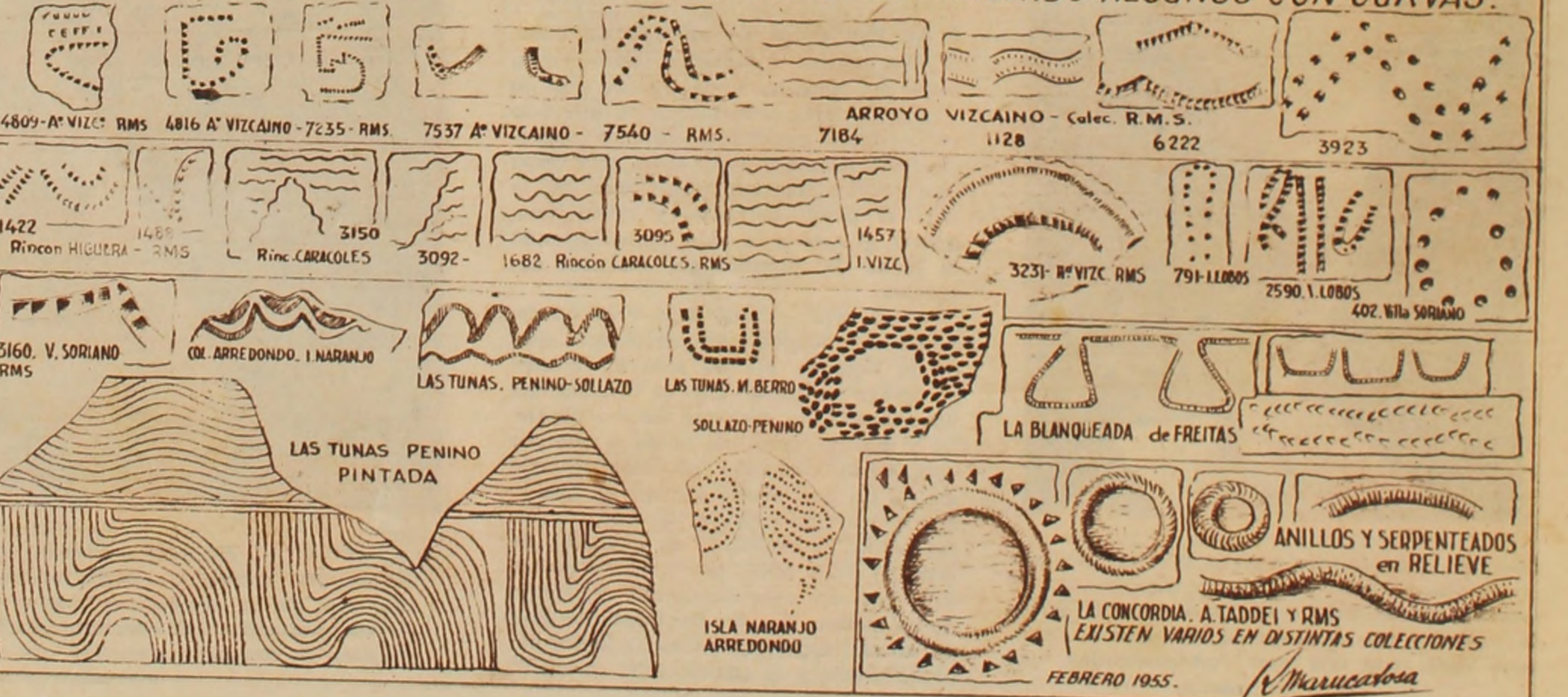
Se ha expresado en términos generales para toda el área indígena lo relativo a la fabricación, cocido, etc., pero de una parcialidad a otra, varía fundamentalmente la técnica constructiva como en antiplástico y dibujo usados.

Rodolfo **MARUCA SOSA.**

(Especial para EL DIA).








Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
STERLING SHEA Y GEORGIE FEARONS SALTARON EN PARACAIDAS SOBRE EL CONGO...SIN SOSPECHAR QUE EL BELICOSO TÍO BERNARD SHEA TENÍA PLANEADO QUE ALLÍ IBAN A ENCONTRAR LA MUERTE EN MEDIO DE LA SELVA.


TARZÁN MIRABA DESDE SU DISTANTE PUNTO DE OBSERVACIÓN, Y DECIDIÓ AL FIN QUE DEBÍA INTERROGAR A LOS INTRUSOS.


LOS MUCHACHOS SE SENTÍAN CONFIADOS Y ANSIOSOS CUANDO TOCARON TIERRA ANTICIPANDO YA UNA ROMÁNTICA AVENTURA...


...PERO LAS SEMANAS QUE SIGUIERON TORNARON LA AVENTURA EN UNA PESADILLA. FEBRILES Y HAMBRIENTOS LOS HOMBRES LUCHARON DESESPERADAMENTE POR SOBREVIVIR...
Copr 1954 Edgar Rice Burroughs, Inc—Tm Reg U S Pat Off
Distr. by United Feature Syndicate, Inc.


...CONTRA LAS AGONÍAS QUE IMPONÍA UNA SELVA INHOSPITALARIA; CONTRA EL HAMBRE...Y LA SED!


FUÉ ASÍ QUE, EL DÍA SEÑALADO PARA EL REGRESO DE BERNARD, LOS NERVIOS DE GEORGIE FEARONS ESTALLARON, EN UN GRITO DESESPERADO. "DONDE ESTÁ EL ¿¿DONDE...?"


CUANDO SUS GRITOS FUERON CUBIERTOS REPENTINAMENTE POR UN RUGIDO QUE PROVENÍA DE SUS ESPALDAS. AMBOS SE DIERON VUELTA CON LOS OJOS DESMESURADAMENTE ABIERTOS DE HORROR...


DICK VAN BUREN JOHN CELARDO 1220
-AL VER UNA PANTERA ENFURECIDA, AGAZAPADA PARA EL SALTO!